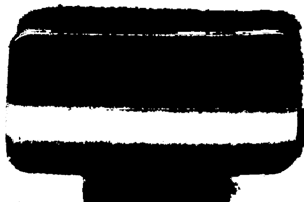

UC-NRLF
$B 265 980



EXPLICACION
DE LA DOCTRINA CRISTIANA
ACOMODADA
A LA CAPACIDAD DE LOS NEGROS BOZALES.

CONTIENE

Todo lo que debe saberse asi con necesidad de medio, como con necesidad de precepto, para beneficio de los mismos negros, de los Capellanes encargados de su instruccion, y de los amos.



Por un Presbìtero de la congregacion del Oratorio dè la Habana. (Esta congregacion hace mas de 30.años q. no exite

Y se dedica á los padres Capellanes de los Ingenios.

Con superior permiso.

Reimpresa: Habana Oficina de Arazoza y Soler, impresores de Cámara de S. M.
1818.

oca

DEDICATORIA.

Venerables Sacerdotes, encargados de la instruccion de los negros esclavos, de los respectivos Ingenios que se han puesto á vuestro cuidado. A vosotros, amados de mi alma, se dirige, como á su centro, este Cuadernito, que no puedo dudar me ha inspirado el Pastor Eterno de las almas: solicitè se dé á la prensa, para que pueda llegar con facilidad á vuestras manos, y de esta suerte se logre el efecto que se desea. El no es mas que un puñado de semilla de la Divina palabra, que no pudiendo regarla personalmente, pretendo darlo al público, para que los que tienen facilidad, y obligacion la rieguen en su Santo Nombre, con la bien fundada confianza de que corriendo de cuenta de S. M. el incremento, darà frutos sazonados de vida eterna.

A la vista teneis (pidiendo de justicia el cultivo) el campo del gran Padre de familias: terreno bien dispuesto para dar este fruto à su tiempo. La semilla (como se ha dicho) se os ofrece en este cuadernito que si lo leeis con atencion, y

reflexion (aunque no sea mas que por curiosidad) hallareis en su estilo claro y sencillo mucho que os pueda ser de grande ayuda y alivio para el desempeño de vuestro deber. Teneis facilidad y obligacion de regarla, porque aunque cuando os hicisteis cargo de este ministerio, acaso seria vuestra mira directa un honesto acomodo, que no desdiciendo la santidad de vuestro estado, os pusiese à cubierto contra las escaceses que un eclesiástico no puede evitar por los arbitrios de que pueden valerse los seculares; y la instruccion de los negros como objeto secundario, y ménos principal, no ha sido esta (à la verdad) la intencion de Dios! El os ha llamado, sin que lo hallais advertido, para haceros como á sus Apóstoles, pescadores de hombres; no para que seais mercenarios, sino pastores del rebaño que compró con el precio de su sangre.

Estas ovejas à quienes, con una particular providencia (señal manifiesta de su predileccion) ha sacado de entre millares de otras, trayéndolas á vivir entre Católicos, situàdolas puede decirse, à la boca del caño de su Divina mise-

ricordia, las ha puesto á vuestro cuidado: él quiere salvarlas por vuestro medio, y que vosotros os salveis con mucho mérito. No temais que os falten ni las fuerzas, ni los talentos para desempeñar este encargo: es Dios el que os lo ha hecho, que sabe muy bien cuanto necesitais, y todo os lo dará á medida de la necesidad, y del buen deseo de vuestro corazon. Para obligarlo á esto basta que sea todo el objeto de vuestra aplicacion sus intereses, olvidàndoos enteramente de los vuestros. No ha de ser vuestra intencion hacer lucir vuestra elocuencia, vuestra habilidad: no que se aplauda vuestro cuidado; no que se conozca este en el adelantamiento de vuestros clientes, porque este adelantamiento, como puramente espiritual, es fruto que se coge insensiblemente; no es este un fruto material que se toca con los sentidos: este fruto se conoce (con mucho consuelo) en las ocasiones imprevistas; lo cogereis infaliblemente! Sed constantes! No desfallezcais! Esperadlo con paciencia, y á su tiempo lo vereis.

En haciéndolo asi cesarà el uso de discursos elevados, de palabras cultas y

rebuscadas, que eso es dar el pan á los párvulos; no solo sin partir, sino viscochado: cuando aun necesitan de que se les masque. Se acabarán las iras, los furores; no se aplicará tan mal el axioma: la letra con sangre entra, *para desfogar el enojo con apariencias de razon. Esta sentencia se extiende de la sangre no corporal; sino espiritual, y deben derramarla así los discípulos, como los maestros. De parte del que aprende debe ser la sangre derramada la atencion, el deseo de entender, el cuidado, la masticacion ó meditacion de lo que se le enseña. De parte del que instruye la prudencia, el celo, el fervor, la paciencia, la mansedumbre, la compasion de los ignorantes, las lágrimas y súplicas vertidas en la presencia del Señor para que ponga en sus labios, como en los del Profeta, sus palabras, y á los discípulos les de entendimiento para que comprenden su celestial doctrina: esta es la sangre de que habla el axioma; y si se quiere entender de la sangre corporal, esta solo debe derramarla el que enseña.*

Verbo Divino! Vos fuisteis el primero que enseñó esta Soberana doctrina: para

esto os hicisteis hombre, para esto afanasteis, sin descanso, hasta morir! Y entre tanto, à quien, Divino Salvador, à quien sacasteis una gota de sangre? Hubo otra sangre derramada que la vuestra? Vuestros Apóstoles, vuestros discipulos derramàron otra que la suya? Los varones apostólicos, que han sucedido à estos no han estado siempre prontos à derramar su sangre, y (cuando ha sido necesario) no la han derramado con la mayor generosidad? Pues de donde viene, amable Jesus mio, de donde viene que ahora se pretenda que se derrame la sangre de las ovejas, sino de que los pastores buscan (como dice el Apóstol) sus propios intereses, y no los vuestros?

No amados de mi alma, no: derramad por los ojos, en lágrimas impulsadas por el fuego de la caridad, la sangre del corazon, y del espíritu, que los que siembran la semilla con làgrimas, cogeran con regocijo el fruto.

Ruego à Nuestro Señor os llene del amor à su Magestad, y à vuestros pròjimos, para que cumpliendo exactamente su santa ley vayais à gozar para siempre,

los bienes que tiene preparados en el Cielo, para los que le aman en la tierra.

B. L. M. de Vms.

Vuestro Siervo en Nuestro Señor Jesucristo.

Aprobacion

Del doctor don Juan Garcia Barreras, presbítero Calificador del Santo Oficio, Catedrático propietario del Angélico Doctor en su Real y Pontificia Universidad de la Habana, y director perpetuo por S. M. del Real y conciliar Colegio Seminario de S. Cárlos, y S. Ambrosio de la misma ciudad.

ILMO. SEÑOR.

Con la atencion que consagra mi obediencia á las superiores órdenes de V. S. I. he leido el Catecismo, (á que se refiere el decreto antecedente) no solo una sino muchas veces por el gozo especial que me causaba ver sensibilizado el dulce, prudente y activo celo de su autor en beneficio de las almas. A impulsos de la cristiana caridad usa con singular gracia de las voces ó frases de los negros bozales, á fin de comunicarles en ellas la

Sabiduría Divina. Se ha hecho todo para todos, con el deseo de salvar á todos. Su asunto es bueno, es santo y aun es nécesario: su estilo puro, sencillo y claro; y sus doctrinas, ò advertencias para sacar fruto las mas acomodadas. A algunos quizá parecerán difusas y hasta impertinentes; pero en la realidad no lo son; sino muy útiles, como lo ha acreditado la pràctica: por lo que concluyo, exponiendo reverentemente á V. S. I. mi dictámen à favor de su solicitud por la licencia para darlo á la estampa. Real y Conciliar Colegio Seminario de san Cárlos y san Ambrosio de la ciudad de la Habana, y enero quince de mil setecientos noventa y seis años.

Ilustrìsimo Señor.

Doctor Juan García Barreras.

Habana 21 de Enero de 1796.

Visto el dictámen antecedente, y atendido el mérito de la obra en su materia, en su objeto, y en las circunstancias del

tiempo; por lo que á Nos toca, no solo concedemos licencia al autor de ella para la impresion que pretende, sino tambien le damos gracias por su buen celo, y juntamente le impartimos nuestra bendicion Pastoral para que continúe en tan útil y laudable ejercicio.

Felipe José, Obispo de la Habana.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor

Francisco Font,
Secretario.

Aprobacion

Del doctor don Rafael Gonzalez, ex-catedrático de vísperas de derecho Real de la Universidad de esta ciudad, abogado de las Reales Audiencias de Méjico y Santo Domingo; y alcalde mayor de la ciudad de S. Felipe y Santiago.

ECXMO. SEÑOR.

El nuevo Catecismo para instruccion de negros bozales que V. E. se ha servido pasar à mi censura, es una de aquellas obras que por si misma presenta el carácter piadoso de su autor; el celo de la Religion que le anima, y su ardiente caridad por esta clase de nuestros semejantes, cuya barbarie los hace mas dignos de nuestra compasion y auxilios. Cuando alguno crea que no será posible hacer aprender á los negros tantas especies y tan dilatados ejemplos como con-

tiene, siempre llenarà à sus catequistas de ideas acomodadas para hacerles perceptibles de algun modo las verdades de la Religion. Veo en fin, que por esta obra se contribuye al laudable designio de V. E. en el artículo tercero de su Bando de buen gobierno, donde se hace un estrecho encargo á los dueños de tales negros sobre que se dediquen á instruirlos en las mismas verdades, para que dentro de dos años lo mas tarde, reciban el Santo Sacramento del Bautismo. Por lo tanto, y por no hallarse en ella cosa alguna que se oponga directa ni indirectamente à las regalias de S. M., ni á la tranquilidad pùblica, soy de dictàmen que puede V. E. conceder el permiso que se solicita para imprimirla. Habana y febrero 23 de 1796.

Doctor Rafael Gonzalez.

Habana 24 de febrero de 1796.

Imprìmase.

Casas.

Preg. Cuantos Dioses hay?
Resp. Hay un solo Dios verdadero.
P. Donde está Dios?
R. Dios está en el Cielo, y en la tierra y en todo lugar.
P. Quien hizo el Cielo y la tierra, y todas las cosas?
R. Dios nuestro Señor, hizo el Cielo y la tierra, y todas las cosas.
P. Quien es Dios?
R. Dios es la Santísima Trinidad.
P. Quien es la Santísima Trinidad?
R. La Santìsima Trinidad es Dios Padre, Dios hijo, Dios Espìritu Santo: tres personas distintas y un solo Dios verdadero.
P. El Padre es Dios?
R. Si señor, el Padre es Dios.
P. El Hijo es Dios?
R. Si señor, el Hijo es Dios.
P. El Espìritu Santo es Dios?
R. Si señor, el Espíritu Santo es Dios.
P. Son tres Dioses?
R. No señor, no son tres Dioses; sino un solo Dios verdadero: porque aunque en Dios hay tres Personas, todas son un mismo Dios, porque tienen un mismo ser y naturaleza divina.

P. Cual de las tres Personas se hizo hombre?

R. La segunda Persona que es Dios Hijo se hizo hombre, y despues de hecho hombre se llama Jesucristo.

P. Quien es Jesucristo?

R. Jesucristo es verdadero Dios, y verdadero hombre.

P. Como se hizo Dios hombre?

R. Dios se hizo hombre tomando la naturaleza humana en las entrañas de la Vírgen Santa María: no por obra de varon, sino por virtud del Espìritu Santo, quedando ella siempre Vírgen y verdadera Madre de Dios.

P. Para que se hizo Dios hombre?

R. Dios se hizo hombre para salvarnos á nosotros pecadores.

P. Que hizo Jesucristo para salvar á los pecadores?

R. Jesucristo (para salvar á los pecadores) padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado, descendió á los Infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos, subió á los Cielos, y está sentado à la diestra de Dios Padre Todopoderoso, desde allí ha

de venir á juzgar à los vivos y à los muertos.

P. Cuando nuestro señor Jesucristo murió en la cruz, murió en cuanto Dios, ó en cuanto hombre?

R Nuestró Señor Jesucristo no murió en cuanto Dios. sino en cuanto hombre.

P. Y cuando muere el hombre muere en cuanto al alma, ó en cuanto al cuerpo?

R. Cuando el hombre muere no muere en cuanto al alma; sino en cuanto al cuerpo.

P. Y el cuerpo del hombre muere para siempre?

R. El cuerpo del hombre no muere para siempre: porque el dia del Juicio se volverán á juntar las almas con sus mismos cuerpos, y asi resucitaràn para nunca mas morir.

P. Donde van las almas de los buenos cristianos cuando mueren sus cuerpos?

R. Las almas de los buenos cristianos van cuando mueren sus cuerpos; al Cielo á gozar de Dios para siempre, porque guardáron sus santos Mandamientos.

P. Y las de los malos cristianos á donde van?

R. Las almas de los malos cristianos van cuando mueren sus cuerpos, al Infierno á padecer para siempre, por que no guardáron los Mandamientos de Dios nuestro Señor.

P. Quien és la Santa Iglesia Católica?

R. La Santa Iglesia Católica es la congregacion de los fieles cristíanos, los cuales se salvan, si mueren en gracia.

P. Quien està en el Santìsimo Sacramento del altar?

R. En el Santìsimo Sacramento del altar està nuestro Señor Jesucristo verdadero Dios, y verdadero hombre.

P. Y como está nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar?

R. Nuestro Señor Jesucristo esta en el Santísimo Sacramento del altar verdaderamente en cuerpo y alma, como está en el Cielo, á la diestra de Dios Padre, y està todo entero en la Hóstia, todo entero en el Cáliz y todo entero en cualquiera partícula.

P. Para comulgar bien que hemos de hacer?

R Para comulgar bien hemos de estar en ayunas, y confesados, si tuvierèmos algun pecado mortal.

P Y para confesarnos bien què hemos de hacer?

R. Para confesarnos bien hemos de pensar primero nuestros pecados, confesar todos los mortales, con arrepentimiento de haberlos hecho, y propósito firme de nunca mas volver á pecar, y de huir de las ocasiones.

P. Y para salvarnos que hemos de hacer?

R. Para salvarnos hemos de guardar los Mandamientos de la ley de Dios, y los Mandamientos de la santa madre Iglesia, y las obligaciones de nuestro estado.

P. Que cosa son los Sacramentos de la santa madre Iglesia?

R. Los Sacramentos de la santa madre Iglesia son siete remedios, que hizo nuestro Señor Jesucristo, de su misma Sangre, para curar las enfermedades del alma, que son los pecados.

Este Prólogo

Debe leerse para la inteligencia de la obra.

Es persuacion, casi comun, que los negros no pueden comprender la Doctrina cristiana, y que ni aun son capaces de pronuciar lo que se les enseña: de donde nace el cruel descuido que hay en instruirlos, à un en las cosas que deben saber y entender con necesidad de medio, para salvarse: contentándose conque digan unas palabras, que en algo remeden á las que se les enseñan, para que creyendo el Ministro que estan instruidos, los bautice; que es hasta donde se estiende el celo que se tiene de su salvacion: sin hacerse cargo de que no basta recibir el Bautismo, sino se recibe la gracia, y que esto es lo mismo que herrar una res, para embiarla herrada al matadero.

Por lo que mira à la pronunciacion, todo lo pronuncian, si el Catequista los mira con lástima, y tiene deseo de que aprendan, porque solo con hacerles que

le miren à la boca al pronunciar, pronunciarán como èl, y serán pocos los que necesiten de que se les repita cuatro ó cinco veces la palabra, si se les dice despacio, y con distincion de las silabas.

Pero es necesario, lo primero que el que enseña entienda lo que dice, y lo sepa decir perfectamente, para que lo diga con sentido, y no les enseña á decir disparates.

Lo segundo que hable despacio, distinguiendo las sílabas, teniendo mucho cuidado de que no comiencen à repetir ántes de que él acabe enteramente la palabra, y de no decir otra hasta que todos hayan acabado de repetir la que dijo. Si se adelantaren (que siempre lo harán, hasta que los acostumbren á no hacerlo) se les dice: Ustedes quieren acabar aprisa? Pues esperen á que yo acabe, porque si no yo vuelvo à decir, y estarán ustedes mas tiempo: y de hecho repetir, que con esto se acostumbran á esperar; y no dan que hacer.

Lo tercero: hacer decir un dia á uno, otro à otro, ya el Padre nuestro ya el Ave Maria ya el Credo, &c. con la

cual diligencia se conocerán los yerros, y se corregirán asi en èl, como en los otros, porque entónces se les hace reflexionar, lo que no es fácil cuando hablàn todos juntos. Y para que hagan reflexion, se puede hacer de esta manera: Reza uno v. g. el Credo, y en èl dice: *y nació Santa Marìa Vírgen, padeció bajo poder Poncio Pilato, &c.* esto se le corrige, haciendo que lo diga bien, y procurando que entienda que no es lo mismo *nació Santa María Vírgen*, que *nació de Santa María Vírgen* con este simil: tu no sabes agua? Tu no sabes tambien yagua? Responderá que sí. Pues dime *agua*, y *yagua* es lo mismo, mismo? Nó: una cosa es *agua* para beber, otra cosa *yagua* para caballete de bujio, pues asi tambien: una cosa es *nació de Santa María Vírgen* y otra cosa es *nació de Santa María Vìrgen.* Con esto se hacen cargo todos de lo que se corrige.

Por esto conviene que el mismo Capellan (ya que no es posible enseñar á cada uno en particular) se tome el trabajo de enseñarlos los domingos, y demás dias festivos, sin dar comision

para esto, á un negro, por hábil que parezca, ni à un blanco, porque para el caso todos son iguales: unos y otros dicen disparates, y solo aspiran á acabar cuanto ántes la tarea. A la verdad, esta exactitud (que la juzgo obligatoria) no puede tenerla quien no reflexionare, que cada negro tiene una alma racional, es decir, un vaso precioso en que está depositada la Sangre adorable de Jesucristo nuestro Señor que murió por ellos.

Lo cuarto. Las preguntas y respuestas del catecismo que está al principio, y á que se ciñe la explicacion deben repetirse todos los dias de Misa (á excepcion de los dias en que se puede trabajar en tiempo de molienda que es demasiado ocupado). preguntando una á uno, otra á otro indiferentemente, hasta el fin. Los artículos necesarios con necesidad de medio deben explicarse siempre. La explicacion de ellos es corta. Las otras cosas se irán explicando una un dia, otra otro, segun haya lugar, ó lo pida la necesidad; todo junto no puede ser, ni conviene, así porque unas especies no se confundan con las otras como porque si los cansan lo miraran como ta-

rea, y todo el cuidado será en cuando se acabará. Por esto es bueno que todo no pase de media hora, ó cuando mas de tres cuartos de hora.

Lo quinto. Para que entiendan es menester valerse de similes caseros, y en cuanto sea posible de aquellas cosas que ellos manejan, como el buey, la yegua, el bujio, el conuco, las pailas, &c. y cuanto se pudiere acomodarse á hablarles en aquel lenguage de que usan ellos sin casos, sin tiempos, sin conjunciones, sin concordancias, sin órden á lo que se reduce todo lo que se hallará en este cuadernito.

Pero todo lo dicho hasta aquí será inútil si el Padre Capellan no se maneja con mucha circunspeccion y prudencia con el mayoral: tratándolo con mucha afabilidad; pero sin familiarizarse demasiado, visitando su casa con mucho cumplimiento, pocas visitas y cortas, si no lo pide la necesidad. La razon de esto, es porque ellos mirán á cualquiera que está en la hacienda por disposicion del dueño, como una espia de sus operaciones, y principalmente al Capellan, pues como lo consideran confi-

dente del amo, tienen mas desconfianza de él.

Por esto se ha de portar con suma indiferencia en órden á los que haceres ó adelantamientos de la hacienda: sin examinar si va bien ó mal, si se adelanta ó se atrasa, si el mayoral pasea ó nó, si duerme ó vela, si va al campo con la gente ó se està en casa. Todo esto, además de que no es de su incumbencia, le será muy perjudicial, á lo que debe ser su único objeto que es la instruccion, y el consuelo de los esclavos, porque todo contribuye á hacerlo persuadir que sus visitas, y deseos de saber no son con sana intencion.

Aun debe (si quiere vivir tranquilo) hacer particular estudio en ignorar todo lo dicho, y si (sin solicitarlo y aun resistiendolo) supiere algo, portarse como si no tuviera noticia alguna, y no hablar de ello con alguien, sea quien sea, porque las gentes del campo son por lo comun inclinadas al chisme, y no hay que fiar de alguno, porque no podrá haber paz.

Debe no oponerse al castigo de los esclavos aun que le parezca injusto, sino

se con el ruego, y aun esto no conviene hacerlo ántes que el mayoral haya desahogado algo el enojo, porque de lo contrario se expone á perderla doble, quedando desairado.

Cuando ignore la causa del castigo, si puede sin que lo vea el reo, acercarse al mayoral ó desde léjos, por señas, preguntarle si puede servirle de padrino, será muy bueno, porque así se logra desarmarlo.

Esta prudencia se ha de extender hasta someterse al mayoral, haciéndole entender que la instruccion de los esclavos es negocio que depende mas del cuidado del mayoral que del suyo propio, porque él no es mas que un instrumento, que será inùtil si el mayoral, que es á quien los esclavos deben estar subordinados, no lo ayuda tomándolo por su cuenta. Son demasiado celosos de su autoridad, de donde viene que se oponen por cuantos medios pueden (y estos le sabran) á todo lo que les parece que los rebaja algo de ella, por poco que sea: por lo cual no hay otro modo de conseguir el fin que se pretende, que el que queda dicho, pues así lo

miran como obra suya; y por lo ménos no se oponen. Y no hay que pensar que el amo pueda remediar esto: ciertamente es moralmente imposible.

Por lo mismo se ha de escusar de mezclarse en las querellas de unos esclavos contra otros: remítalos al mayoral como á su Juez; y puede hacer conversacion de la cosa con el mayoral, y decirle: yo haria esto, que me parece que es lo que se puede ó debe; pero esto de suerte que no se le figure que es querer gobernarlo en lo que le toca por su empleo.

Tambien (si desea tener paz) ponga especial cuidado en no tener en la hacienda labranza, cria, ceba, ni aun caballo propio, porque este es principio indefectible de disgustarse, reñir con el mayoral, y darle ansa de que acise para libertarse de un testigo de sus operaciones, que le es gravoso.

Una de las cosas de que no puede dispensarse el Capellan (asi por el bien de los esclavos, como por el del dueño de la casa, y aun del mismo mayoral,) es de apadrinarlos siempre que ellos lo piden; pero para que el mayoral no tome el tizon por la brasa, conviene pre-

pararlo de antemano, advirtiéndole que no puede escusarse de hacerlo, siempre que ellos lo soliciten, porque se hace cargo de que es ménos malo que se les disimule por entónces, que nó que anden fugitivos, haciendo falta para el trabajo, expuestos à hacer perjuicio á otros, y á que los agolpeen, ó sea necesario cogerlos con perros y otros inconvenientes que resultan de que anden sin sujecion. Y si el delito es tal que merezca azotes y prision, es necesario dejar libertad al mayoral para que lo aprisione, escusàndole los azotes. Todo esto lo compone el buen modo.

Conviene que algunas veces (especialmente cuando uno mismo repite la súplica de que lo apadrine) hacerse derrogar y darle su jabon para que se haga cargo de su mal proceder, ponderando su sinrazon, y la mucha razon que tendrá el mayoral de no atender á su ruego, porque (puede decir) *todos los dias padrino, todos los dias padrino, mayoral se enfada, y yo tambien tèngo vèrgüenza de ir todos los dias á besar mano de mayoral.* Pero nunca deje de interceder por ellos.

Nunca les dé la razon cuando se quejan del mayoral, aunque conozca que la queja es justa, por no darles álas (como dicen) sino procurar disculpar al mayoral: puede decirles (sin negarles la justicia) *ustedes mismos tienen la culpa, porque no todos cumplen con su obligacion: ustedes son muchos; mayoral uno no mas: hoy falta uno, mañana falta otro: otro dia jace uno una picardia, otro dia la jace otro. Todos los dias tiene mayoral que aguantar: esto todos los dias, todos los dias mas que no quiera, preciso, se pone bravo. Mas que buey es manso, si siempre están jinca jinca; el tira patada preciso: mismo son mayorol, un dia puede aguantar mucho; otro dia no puede aguantar ni poquito tampoco, porque ya barriga está llena.*

En lo demás: es esencialmente necesario que el Padre Capellan los mire con mucha caridad; no se deje impresionar de las ponderaciones que hacen de su malicia, los que solo miran sus faltas, por lo qué no hay en ellos pecado venial; todos son mortales gravísimos: siempre se echan á mala parte sus ope-

raciones: siempre se cree que obran con mala intencion. Hágase cargo de que si el hombre mas arreglado tuviera una sola espia de sus acciones (especialmente estando prevenida contra él, como se está contra los negros) hallaría en él muchísimos defectos dignos de correccion y aun de castigo; pues ¿qué será de los pobres esclavos que tienen tantas espias, cuantas son las personas que tienen mando sobre ellos? Mírelos vuelvo á decir con mucha caridad, como à personas miserables dignas de la mayor compasion: intercediendo por ellos (como se ha dicho) disculpándolos, consolándolos, aconsejándolos, socorriéndolos con lo que se pudiere (ellos se contentan con poco) de suerte que vivan confiados del Padre, y lo miren como su paño de lágrimas. Es muy fácil recibir y abrazar los buenos consejos, è instrucciones de una persona á quien se ama, y de quien se cree ser amado.

Esto no impide, que si se descuidan en asistir á misa, ó no atienden à la instruccion, ó se reconoce que estàn atrasados en la doctrina, se les reprenda, ó se les penitencie haciéndolos pasar de

rodillas, ó que bese la mano del que respondió bien, lo que él erró, y aun dándole algunos tornicones, si lo merecen (como esto no sea mas que en órden á lo perteneciente á su instruccion) porque ellos, en medio de su rusticidad, conocen muy bien que esto no se dirige á interes del padre, sino al bien de ellos mismos. Viva seguro que esto es verdad.

Nota primera.

Cuando la explicacion fuere muy larga, como lo es la de lo que se requiere para hacer buena Confesion, se puede ir hablando un dia de un punto, otro de otro, segun se sigue, asi para que no les cause fastidio, como para que se les queden impresos mas fácilmente.

Nota segunda.

Várias cosas están sin órden, v. g. el hablarles de la necesidad que hay de saber, y entender la Doctrina cristiana, que parece debia ser lo primero, para prepararlos à oir con atencion y deseo de su bien, porque despues de haber acabado, segun el órden del Catecismo,

que está al principio, me ha parecido que es útil, que se les hable de ellas, porque sino todos, algunos pueden aprovecharse de ellas. El padre Capellan sabrá usar de todo cuando convenga, y tratar de otras que juzgue necesarias ó provechosas, pues mi intento no es otro que hacer conocer como se les puede hablar sin perder el tiempo y el trabajo. Quiera nuestro Señor servirse de este para su mayor gloria. Amen.

Instruccion

Para los que se dedican á enseñar á rezar las oraciones y Catecismo.

Lo que deben saber y entender, todos los que tienen uso de razon, para salvarse: de suerte que sino lo saben, y lo entienden de la manera que mejor puedan, no se salvarán aunque no sea culpable su ignorancia. Asi como nadie puede ir de aquí á España sin embarcarse, aunque el no hacerlo no sea por culpa suya

1.º Hay un solo Dios: no hay mas.

2.° Este Dios es la Santísima Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo, que aunque son tres Personas réalmente distintas, de manera que el Padre no es el Hijo, ni el Espíritu Santo: y el Hijo no es el Padre, ni es el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo no es el Padre, ni es el Hijo, con todo eso todas las tres Personas no son mas que un solo Dios. Asi como un dedo tiene tres huesos realmente distintos, y todos los tres huesos no son mas que un solo dedo.

3.° Este Dios único en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, crió ó *hizo de nada* (que eso es criar) todas las cosas que vemos; y tambien todas las que no vemos. El Cielo con todo lo que hay en el Cielo, angeles, Sol, Luna, estrellas; la Tierra con todo lo que hay en la Tierra, hombres y mugeres, todos los animales grandes y chicos, árboles, plantas, flores, frutos; el agua con todo lo que hay en ella, el viento con todo lo que hay en él, el fuego, (ó la candela si no entienden por fuego) en cada una de estas cosas puede extenderse el que enseña á referir por menudo lo que le parezca convenient.

te, para que comprendan esta verdad. En la Tierra caballos, perros, gatos. En el Mar tintoreras, pargos &c. En los rios, guavinas, viajacas, camarones &c. En el ayre, gavilanes, palomas, áuras &c. De manera que entiendan bien que no hay cosa alguna que no la haya hecho de nada este Dios, esta Santísima Trinidad, este Padre, Hijo y Espíritu Santo.

4.º La segunda Persona de esta Trinidad Santísima que es *Dios Hijo*, se hizo hombre, quiere decir que tomó la naturaleza humana, ó (lo que es lo mismo) se unió, se juntó con un cuerpo y una alma de hombre, como nuestro Cuerpo y nuestra alma, en el vientre ó en las entrañas, ó en la barriga (que todo es uno) de nuestra Señora la Vírgen Santa María, y despues que se hizo hombre se llama Jesucristo.

Este hombre, este *Jesucristo* es Dios como lo es *Dios Padre y Dios Espíritu Santo*, porque es *Dios Hijo* segunda Persona de la Santísima Trinidad, que sin dejar de ser Dios se hizo hombre.

Este Jesucristo que es Dios como el Padre, y como el Espíritu Santo, y que

tambien se hombre como nosotros, es hijo de nuestra Señora la Vírgen Santa María, que es su madre que lo parió.

Este Jesucristo: este Dios que se hizo hombre y es hijo de la Vìrgen María, murió clavado en la Cruz, para pagar lo que nosotros debemos por nuestros pecados, para librarnos del Infierno y llevarnos al Cielo.

Porque nuestro Señor Jesucristo murió por nosotros nos perdona Dios nuestros pecados, y si él no hubiera pagado por nosotros, no nos perdonara Dios ni iríamos al Cielo; sino todos, todos fuèramos, sin remedio, al Infierno.

Los buenos cristianos que no jacen lo que Dios manda, mas que sean negros, esclavos, pobres, mas que tengan llagas, calentura ú otra enfermedad, van al Cielo cuando se mueren; los malos cristianos que no jacen lo que manda Dios, aunque sean blancos, libres, ricos, caballeros, mas que no tengan enfermo ninguno, van al Infierno cuando mueren; porque á los que son buenos Dios se lo paga en el Cielo; y á los que son malos los castiga Dios en el Infierno. Y asi el Cielo como el Infierno, son eter-

nos, duran para siempre, nunca se acaban.

Todo esto es preciso que lo entiendan; no que sepan solamente decir las palabras; sino que conozcan lo que las palabras quieren decir. Asi como no se contentan los amos conque los esclavos sepan decir cama, silla, mesa &c., sino que enseñándolos á pronunciar, les dicen, mostrándoles las cosas, mira: esto es, ó se llama cama; esto plato, esto cuchillo, y así de lo demás, para que cuando les digan friega el plato, trae el cuchillo, haz la cama &c., entiendan y hagan lo que se les manda: de la misma suerte no se han de contentar conque sepan pronunciar las palabras de la doctrina; sino que entiendan lo que dicen cuando las pronuncian.

Adviertan los amos, y adviértanlo bien, que no cumplen con la gravísima obligacion que tienen de instruir á sus esclavos (y lo mismo es de los demás domèsticos) con solo que sepan hablar como cotorras; sino que deben explicarles como mejor pudieren, cada palabra para que la entiendan. Y estèn ciertos de que, si tienen celo cristiano, (no un

celo furioso é indiscreto) de la salvacion de sus esclavos y de la suya propia, y movidos de este celo santo que es muy agradable á Dios, le piden con humildad y confianza que les de gracia para explicarse, y á los esclavos para que comprendan la explicacion, les dará su Magestad á los unos, y á los otros las luces necesarias para el desempeño de sus obligaciones, y conocerán con mucho consuelo de sus almas, el fruto que hacen con su trabajo y cuidado.

Para no perder tiempo y ahorrar trabajo se ha de observar lo primero: enseñarlos poco á poco; no mucho junto. Consideren que la capacidad de los negros (especialmente por la falta de inteligencia de nuestra lengua) es muy corta, y si se quiere enseñarles mucho á un tiempo, sucederá lo que con un frasco de boca estrecha, que si le echan de un golpe un cabo de agua, no le entra una gota siquiera; y por el contrario, si le echan el agua gota á gota, por estrecha que sea la boca, llega á llenarse.

Lo segundo, hacer que le mire á la boca, y con eso pronunciará perfectamente, con tal que se le digan las pa

labras despacio y con distincion de las sílabas como si deletreáran, v. g. Esta palabra *Crucificado*, sino acierta á decirla se le hace que mire á la boca, y se dice *Cruci*, lo dirá, y dicho se añade otra sílaba diciendo *cru ci fi*, en diciéndolo, se añade otra diciendo *cru ci fi cà*, dichas las cuatro sílabas, se añade la ùltima diciendo *cru ci fi cá do*, en dicièndola toda una vez, (que ciertamente la dirá) se le hace repetir tres ó cuatro ocasiones, y en adelante las dirá sin dificultad.

De aquí se sigue que no se ha de escoger para enseñarlos el tiempo de la noche, así porque à obscuras no pueden ver el movimiento de los labios, que no solo conduce, sino que á veces es necesario para la buena pronunciacion, sino tambien porque rendidos del trabajo de todo el dia, están en mejor disposicion para dormir y descansar que para aprender. Mejor es destinar un rato del dia, y bastará un cuarto de hora ó poco mas, porque siendo poco lo que se les enseña, ese tiempo será bastante para que lo aprendan sin cansarse, ni cansarlos, ya me explicaré.

No se ha de enseñar todo el Padre nuestro, sino solamente *Padre nuestro que estàs en los Cielos*, y hacerselo repetir hasta que sepa esto, y despues añadir, *santificado sea tu nombre*: repítalo hasta saberlo, y luego juntar: *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre*, repitiéndolo hasta que ya no se detenga. Haciéndolo así, ya sabe algo en un cuarto de hora; y enseñándolo todo, ácaso en una hora entera no sabrá tanto: y esto bastará para el dia: si bien convendrá que el tiempo que media entre una y otra instruccion, cuando el amo se acerque al esclavo, ó el esclavo al amo le haga repetir (por modo de diversion) lo que aprendió, y celebrándole, se lo conserva en la memoria; y si yerra algo advirtiéndoselo con cariño.

Al dia siguiente al tiempo señalado, y comenzando por lo que ya sabe, se le añadirá la segunda peticion: *Venga á nos tu reino*, y no mas, hasta que ya junte las dos peticiones sin herrar, y asi de todo lo demás. La mayor ó menor habilidad que se toque en él, hará que se aumente ó se disminuya lo que

se les ha de enseñar. Con este método se conseguirà que aprenda con ménos trabajo y en mènos tiempo y que quede fijo en la memoria, porque en esto mas se necesita de arte que de fuerza.

Lo tercero. Aunque para que pronuncien bien à veces (no siempre) es necesario enseñarles cada palabra de por sí, no se les ha de dejar con el mal hàbito de decir separadas las unas de las otras, cuando deben no estarlo. (defecto considerable en que incurren todos ó casi todos los que enseñan): porque perdiendo el sentido con la separacion, nunca entenderán lo que dicen v. g. *Padre nuestro que estàs en los cielos &c.*, dicha cada palabra de por sí (si fuere necesario) enséñeseles á juntarlas, y con aquel tono en que habla el que entiende y reflexiona lo que dice; no con un monitono intolerable, que mas parece que se les enseña à pregonar que á rezar.

Júntense, pues, dos, tres ó mas palabras que digan algo v. g. *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vengà à nos tu reino &c.* Y estén en la inteligencia de que cuesta el mismo trabajo para enseñarles á dos

cirlas bien y con sentido; que para qué las digan mal y sin èl: y la diferencia que hay de un modo à otro es tanta, cuanto va de saber à no saber. Verdaderamente es no saber, ni aun lo material de la doctria saberla de esa suerte, aunque pronuncien perfectamente las palabras; ni sobre esa ciencia se les puede explicar cosa alguna para su inteligencia, que es lo formal y á lo que debe aspirar el que enseña. Simil.

Supongamos un hombre que teniendo terreno para fabricar una casa tiene aprestados todos los materiales necesarios para la obra, piedra y maderos bien labrados, cal, arena, tierra bien cernida para las mezclas ó argamasas; pero si estos materiales no están puestos en órden y trabados entre sí, nadie ignora que este hombre no tiene casa. Unánse los materiales, pónganse en la disposicion que deben tener, y entónces habrá casa y se podrán explicar sus partes y decir: esta es la portada, este el zaguan, esta otra la sala, aquel el aposento &c. Ahora, pues, supuesta la capacidad (sea mucha ó poca) que es el terreno y las palabras bien pronunciadas, que son los materia-

las si no se unen en la disposicion debida, no hay mas que la pura posibilidad de saber la doctrina; pero en realidad no se sabe, y por consiguiente nada se puede explicar. Mas todos saben (y sino lo saben es porque no ponen cuidado) que los negros siempre, ó casi siempre quitan una, ó dos silabas de cada palabra, v. g. *Padre nuestro que estàs en los Cielos*: ninguno dice sino *Pa nuestro ta seno cielo, y el dre, que, y es se lo comen*, y lo mismo sucede en casi todas las palabras, y no las refiero por no molestar; pero si ponen un poco de cuidado, lo conocerán: de donde se sigue neceseriamente, que miéntras mas palabras sueltas saben, mas silabas se comen, y tanto ménos saben de lo que se les enseña.

A esto se añade que siendo forzoso para la explicacion (como llevo dicho) que sepan juntar las palabras, es doblado trabajo, porque habiendo hecho hàbito de decirlas cada una de por sí, cuesta mucho mas quitarles la mala costumbre, y enseñarles á que las junten; que es mayor dificultad que en lo què estaban cuando nada sabian; asi como

es mas dificil arrancar un clavo, que está bien fijo, para poner otro en su lugar, que clavarlo la primera vez. Conozco que esto necesita de un poquito de paciencia; pero no hay otro modo de conseguir el fin que se pretende, y si hay caridad habrá paciencia.

Y para que ellos tomen la instruccion con gusto, es necesario enseñarles con esta paciencia, con dulzura; no con enojo, y á golpes (como se fija un clavo) con el azote en la mano, haciendo que el infeliz esclavo mire el rato de la instruccion como tiempo destinado á la mortificacion al tormento, y que tenga mas cuidado con el látigo, que con la doctrina. Acuérdense, cuando los enseñan, que están haciendo lo que hicieron los santos Apóstoles, y procuren imitarles en la mansedumbre conque enseñaban la doctrina cristiana, y tendrán, como ellos, el mérito, y la recompensa: el esclavo ha de conocer en el buen modo conque se le enseña que esto no es interes del amo, sino bien del esclavo, y que se le enseña para que sepa lo que es preciso para poder ser buen cristiano, servir á Dios, é ir al Cielo.

Adviertan tambien los amos y demas cabezas de familia que no basta para desempeñar su obligacion, que los esclavos y demas domésticos hayan sabido pronunciar, y entendido bien una vez estas verdades, sino que deben cuidar de recordarselas, no cada año (como suelen) al tiempo del cumplimiento del precepto de la Confesion; sino á menudo para que no se les olviden.

Explicacion.

P. Cuantos Dioses hay?

R. Hay uno solo Dios verdadero: uno, no mas.

P. Donde está Dios?

R. Dios está en el Cielo y en la tierra, y en todo lugar: en todas partes; hasta dentro de nuestro corazon está Dios, y por esto nadie puede hacer alguna cosa, ni hablar alguna palabra, ni pensar con su cabeza, sin que Dios lo sepa, aunque esté solo, solo, que no haiga ninguna gente que lo mire, ó que lo oyga, Dios lo sabe todo; porque como está en todas partes lo

está mirando todo, y por eso nadie lo puede engañar.

P. Conquè Dios està en tu casa? Y en el monte, y en la manigua, y en el platanar?

R. Si señor.

P. Y en el Infierno está Dios tambien? Y dentro del agua, y en el basurero, donde hay tantas porquerìas?

R. Si señor en todas partes està Dios?

P. Y Dios se quema en el Infierno, ó se moja en el agua, ó se ensucia en las porquerìas de la basura?

R. No señor, no se quema, ni se moja, ni se ensucia.

Dices verdad; porque Dios está en todas partes como la luz del Sol: aunque la luz del Sol dé dentro del agua, la luz no se moja, aunque dé dentro de la candela, la luz no se quema, aunque dè en el basurero, donde hay porquerías, la luz no se ensucia: asi está Dios en todo lugar, en todas partes: ni se ensucia en las porquerías, ni se moja en el agua, ni se quema en la candela.

P. Tu has visto à Dios?

R. No señor, yo no lo he visto.

P. Pues como sabes que está en todas partes, si tu no lo has visto en ninguna parte?

R. Porque Dios mismo lo ha dicho.

P. Y Dios no engaña? Dios no dice mentira?

R. No señor: Dios no jabla mentiroso ningano: cosa que Dios jabla son verdad, verdad.

(Es preciso repetir el motivo de la Fé en cada misterio.)

P. Quien jizo el Cielo y la tierra, y todas las cosas?

R. Dios nuestro Señor jizo el Cielo, y la tierra, y todas las cosas.

P. Conque Dios jizo el Cielo, y los Angeles, y el Sol, y las Estrellas, y jizo la tierra, y la gente, y los animales, caballos, perros, culebras, mosquitos y todo, todo?

R. Si señor: todo, todo lo ha jecho Dios: el Cielo, con todo lo que hay en el cielo, la tierra con todas las cosas que hay en la tierra, la mar con todas las cosas que hay en la mar, el viento con todas las cosas que hay en el viento, los pàjaros, las avejas, las moscas, los mosquitos, las

mariposas; y todas las cosas que nosotros vemos, y muchisimas cosas que nosotros no hemos visto todo lo jizo Dios:
P. Y de qué jizo Dios todas las cosas?
R. Dios jizo todas las cosas de nada.
Si: dices la verdad: de nada, de nada, porque cuando Dios jizo todas las cosas no habia mas que Dios solo, y no mas, y el solo lo jizo todo, sin que hubiera cosa ninguna de que pudiera jacerlo: y por eso se llama y es Dios Criador de Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas, porque todas las jizo de nada. El albañil jace la casa, y no se llama criador de la casa, porque no la jace de nada, sino de piedras, ladrillos, de cal y de tierra. El carpintero jace puertas, mesas camas, bancos; pero no es criador de los bancos, ni de las mesas, ni de las camas, ni puertas, porque las jace de palos, clavos, cuero, no las jace de nada; pero Dios jizo todas las cosas de nada, y por eso se llama Criador. Tambien es precisó que sepan ustedes, que todas estas cosas que crió Dios no le costáron trabajo: solo querer. Dios quiere una cosa? El manda, y lo que mandáse

jace aprisa, aprisa: ni pasa tiempo ni le cuesta trabajo, ni gasta dinero, ni busca quien le ayude, y esto se llama ser Todopoderoso, que jace todo lo què quiere, como quiere, y cuando quiere, sin buscar quien lo ayude, sin que nadie le pueda preguntar por què, ni para què lo jace, sin que ninguno pueda decirle que no lo jaga, porque en queriendo Dios nadie puede quitarle su gusto. La gente mas que sea rica, mas que sea Rey no jace todo lo que quiere, porque no puede: todo lo que la gente jace le cuesta dinero y trabajo, es menester que otra gente lo ayude, y pasa tiempo para jacer las cosas que quieren jacer, porque no son Todo poderosos. Solo Dios es Todopoderoso (aquí vendrà bien el simil de lo que cuesta á sus amos hacer, el azúcar, los gastos que tienen, los hombres y animales, que se necesitan para hacerla, de que se puede hacer el detalle)

P. Y quien es ese Dios Todopoderoso, que jizo todas las cosas de nada?

R. Ese Dios Todopoderoso, que jizo todas las cosas de nada es la Santísima Trinidad.

P. Y quien es la Santísima Trinidad?

R. La Santísima Trinidad es Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios verdadero

P. Con qué el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, todas tres personas jiciéron el cielo, la tierra, la mar, el viento, le candela y todas las cosas de nada?

R. Si señor: la Santísima Trinidad lo jizo todo de nada.

P. Con qué el Padre es Criador, y el Hijo es Criador, y el Espíritu Santo es Criador?

R. Si señor: todas tres personas son Criador.

P. Y el Padre es Todopoderoso, y el Hijo es Todopoderoso, y el Espíritu Santo es Todopoderoso?

R. Si señor: todas tres personas son Todopoderoso.

P. Y el Padre es Dios?

R. Si señor; el Padre es Dios.

P. El Hijo es Dios?

R. Si señor: el Hijo es Dios.

P. El Espìritu Santo es Dios?

R. Si señor: el Espíritu Santo es Dios.

P. Y son tres Dioses, ó son tres Todopoderosos, ó tres Criadores?

R. No es sino un solo Dios verdadero, un sólo Criador, un solo Todopoderoso.

P. Como es eso? Si el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, como no es mas que un solo Dios? Si el Padre es Criador, y el Hijo es Criador, y el Espìritu Santo es Criador, si el Padre es Todopoderoso, y el Hijo es Todopoderoso, y el Espìritu Santo es Todopoderoso, como no es mas que un Criador, un Todopoderosó?

R. Como un dedo tiene tres huesos distintos, y no es mas que un dedo, asi en Dios hay tres personas distintas, y no es mas que un Dios, un Criador, un Todopoderoso, porque todas tres personas tienen un mismo ser y naturaleza Divina.

Muchas cosas hay que están asi tambien: un huevo tiene hiema, tiene clara, y tiene cáscara, y todas tres cosas son un huevo no mas. Naranja tambien, aguacate, melon tiene cáscara, tiene pepita, tiene comida, y todas trés cosas son un melon, un aguacate, una

el Hijo es otra persona, y el Espíritu Santo es otra persona?
naranja no mas. Esto es cosa que ustedes miran con sus ojos. Si ustedes miran huevo, cáscara es huevo, hiema es huevo, clara es huevo, y no son tres huevos; sino un huevo no mas. Lo mismo aguacate, lo mismo melon, lo mismo naranja: cáscara es naranja, pepita es naranja, comida es naranja y no son tres naranjas; sino una naranja no mas.

P. Esas tres personas son distintas?

R. Si señor: son tres personas distintas.

P. Què quiere decir, ó què se llàma personas distintas?

R. Personas distintas quiere decir que una persona no es la otra persona.

P. Con qué el Padre no es el Hijo ni es el Espíritu Santo?

R. No señor.

P. Ni el Hijo es el Padre, ni es el Espíritu Santo?

R. No señor.

P. Ni el Espìritu Santo es el Padre ni es el Hijo?

R. No señor: una persona no es la otra.

P. Con qué el Padre es una persona, y

R. Si señor: el padre es una, el Hijo es otra, y el Espíritu Santo es otra. Si, asi es; como tu, y como yo: ni yo soy tu, ni tu eres yo; sino que yo soy una gente, y tu otra gente, y eso se llama distinto. Naranja tambien son tres cosas distintas: pepita no es cáscara, ni es comida; càscara, no es pepita, ni es comida, comida no es ni pepita ni cáscara: cáscara una cosa, pepita otra cosa, comida otra cosa, eso es tres cosas distintas.

P. De estas tres personas Padre, Hijo y Espíritu Santo, hay alguna mas vieja que la otra?

R. No señor.

P. Ninguna sabe mas? Ninguna puede mas?

R. No señor.

P. Con què todas están parejas? Tan viejo el Padre como el Hijo, y como el Espíritu Santo? Tanto sabe el Padre como el Hijo, y como el Espíritu Santo? Tanto puede una como otra? Tan Santa una como otra?

R. Si señor: ninguna pasa á la otra, todas están parejas.

P. Cuantos Padres son?

R. Un Padre no mas.
P Cuantos Hijos?
R, Un Hijo no mas.
P. Cuantos Espíritus Santos?
R. Un Espíritu Santo no mas.
P. Cual es la primera persona de la Santìsima Trinidad?
R. La primera Persona de la Santísima Trinidad es Dios padre.
P, Cual es la segunda persona?
R. La segunda persona de la Santísima Trinidad es Dios Hijo.
P. Cual es la tercera persona?
R. La tercera persona de la Santìsima Trinidad es Dios Espíritu Santo.
P. Cual de estas tres personas se jizo hombre?
R. La segunda persona, que es el Hijo.
P, La primera persona que es Dios Padre no se jizo hombre?
R. No señor.
P, Y la tercera, que es el Espìritu Santo, no se jizo hombre tampoco?
R. No señor.
P. Con qué sola la segunda persona que es Dios Hijo, esa no mas se jizo hombre?
R. Si señor: el Hijo no mas se jizo

hombre; el Padre no, el Espíritu Santo tampoco.

P. Y como se llama ese Dios Hijo, que se jizo hombre?

R. Esa segunda persona de la Santísima Trinidad que es Dios Hijo, y se jizo hombre se llama Jesucristo, que es verdadero Dios, y verdadero hombre.

P. Con qué Jesucristo es Dios verdadero, como Dios Padre, y como Dios Espíritu Santo?

R. Si señor.

P. Y tambien es hombre verdadero como tu, y como yo?

R. Si señor.

P. Que es lo que se llama Dios verdadero?

R. Dios verdadero se llama, que no es Dios pintado, ni de palo, ni de barro; sino Dios vivo, que jizo el Cielo y la tierra, y todas las cosas.

P. Y que es ó que se llama Hombre verdadero?

R. Hombre verdadero es hombre que ve, que oye, que trabaja, que jabla; no hombre pintado, ni de palo, ni muerto, sino hombre vivo. Esto ustedes mismos lo estan mirando: hombre que

ya se murió, hombre de palo, hombre pintado no jace nada: ni come, ni duerme, ni jabla, ni mira.

P. Y cuantos Jesucristos son?

R. Un Jesucristo no mas.

P. Como es eso? Si es Dios verdadero, y hombre verdadero, como no es mas que un Jesucristo?

R. Como yo soy cuerpo verdadero, y alma verdadera, y no soy mas que un Pedro, ó un Antonio, asi Jesucristo es Dios verdadero, y hombre verdadero, y no es mas que un Jesucristo.

P. Dios solo es Jesucristo?

R. No señor: Dios solo no es Jesucristo.

P. Hombre solo es Jesucristo?

R. No señor: hombre solo no es Jesucristo.

Tu jablas derecho. El hombre es el cuerpo y alma: el cuerpo solo no es el hombre, el alma sola no es el hombre: el cuerpo y el alma juntos ese es el hombre. Lo mismo Jesucristo: Dios solo no es Jesucristo. Hombre solo no es Jesucristo: Dios, y hombre juntos ese es Jesucristo.

P. Como se jizo Dios hombre?

R. Dios se jizo hombre tomando la naturaleza humana en las entrañas de nuestra Señora la Vírgen María, no por obra de varon, sino por virtud del Espíritu Santo quedando ella siempre Vírgen, y verdadera Madre de Dios.

P. Que es tomar naturaleza humana?

R. Tomar naturaleza humana es coger cuerpo y alma de hombre.

Todos los animales tienen su naturaleza: cada cuádrilla la suya: naturaleza de los animales es su cuerpo, y su alma: el caballo, su cuerpo y su alma de caballo: el perro su cuerpo, y su alma de perro; el gato su cuerpo, y su alma de gato, y asi todos los animales hasta jormiga y pulga, y todos, todos, chiquitos y grandes. Ese cuerpo, y alma de caballo, naturaleza de caballo; cuerpo y alma de perro, naturaleza de perro, y asi todos. Ustedes estan mirando que el perro no se parece al gato, que el gato no se parece al cochino, el cochino no es como el cangrejo: cada cuadrilla están parejos su cuerpo, y tambien su alma. El hombre tambien su cuerpo, y su alma de-

hombre, eso se llama naturaleza humana, ó naturaleza de hombre. Ahora: Dios Hijo no tomó naturaleza de caballo, ni de mula, ni de perro; sino naturaleza de hombre, que eso es naturaleza humana.

P. Como cogió esa naturaleza humana, ese cuerpo, y Alma del hombre? Lo cogió con la mano?

R. No la cogió con la mano, sino se juntó con el cuerpo, y Alma de hombre, y eso es lo que se llama cogerlo: juntarse con él.

Esto es menester entenderlo: diganme ustedes. La esponja no coge el agua? Si: eso ustedes mismos lo miran. Y como coge el agua la esponja? Ella no tiene manos para cogerla el agua: sino se junta con el agua, y eso es cogerla. Pues así tambien: la segunda persona de la Santísima Trinidad, Dios Hijo, se juntó con el cuerpo, y Alma de hombre: y eso se llama tomar, ó coger cuerpo, y Alma de hombre, ó naturaleza humana, que es lo mismo, mismo.

P. Donde, en que parte cogió el cuerpo, Alma de hombre?

R. Dios Hijo, la segunda persona de la Santísima Trinidad se juntó con el cuerpo, y Alma de hombre en las entrañas, ó en el vientre, ó en la barriga de su madre la Vírgen María nuestra Señora: barriga, vientre, entrañas todo es lo mismo. Muchacho todavìa no nació, no està barriga de su Madre? Pues tambien Jesucristo todavía no nació, estaba barriga de la Vírgen Marìa su madre.

P. Que se llama no por obra de varon?

R. Que no tiene padre, sino madre no mas que nuestro Señor Jesucristo no es Hijo de hombre, y de muger como toda la gente; sino hijo de muger sola.

P. Pues como muger sola tiene hijo?

R. Por milagro del Espíritu Santo. Milagro es cosa que nadie puede jacer sino Dios no mas: cosa que cualquiera puede jacer no se llama milagro. Que una muger sin hombre tiene hijo, eso nadie puede jacer, sino solo Dios no mas: eso es milagro. Pongan ustedes cuidado para que puedan saber bien esto. Todo los cuerpos de la gente, el tuyo, el mio, el de todos, todos los ha jecho Dios, y

siempre jará todos los de los que fueren naciendo; pero los jace de la sangre del padre, y de la madre; pero el cuerpo de nuestro señor Jesucristo lo jizo de la sangre de su madre no mas, y ese es el milagro. Tambien jizo Dios otro milagro, porque los cuerpos de los varones se tardan para jacerse cuarenta dias, y los de las jembras ochenta dias; pero el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo lo jizo Dios aprisa, aprisa, en un instante, como abrir los ojos *(El gesto ayuda mucho para la inteligencia de lo que se dice)* otro milagro jizo tambien Dios porque todas las mugeres que paren, ya no son doncellas; pero la Virgen Maria nuestra señora madre de Dios, que no tuvo su hijo por obra de varon, como tienen sus hijos todas las mugeres, tampoco lo parió como paren todas; sino que lo parió sin dolores, quedando doncella: porque nuestro señor Jesucristo salió del vientre de su madre la Virgen María, como sale la luz de un farol, que sale, y alumbra la casa, y no rompe el vidrio: y eso quiere decir, ó eso se llama que

quedó Vírgen: que quedó doncella, porque su hijo no lastimó su vientre cuando nació

P. Con qué, que quiere decir quedando Vírgen?

R. Quedando Vírgen, quiere decir quedando doncella.

P. Què quiere decir, ó que se llama verdadera madre de Dios?

R. Verdadera madre de Dios se llama que parió á nuestro señor Jesucristo, que es Dios.

La que pare perro es madre de perro, la que pare gato, es madre de gato, la que pare hombre es madre de hombre, la que pare Dios es madre de Dios; y eso se llama madre verdadera, que lo parió. La gente llama madre á todas las mugeres mayores; eso es por cortesía; pero porque es vieja no es madre verdadera, mas que la llamen madre. A la madrina tambien la llaman madre; pero esa no es madre verdadera, sino madrina. A la que se casa con su padre la llaman tambien madre; pero esa no es madre verdadera, sino madrasta. A la que dá de mamar tambien la llaman madre;

pero esa tampoco es madre verdadera, sino criandera. Madre verdadera es la que pare; por eso la Vírgen Santísima es madre verdadera de Dios, por que parió à nuestro señor Jesucristo, que es Dios

P. Para que se jizo Dios hombre? Para què tomó ese cuerpo y alma de hombre?

R. Dios se jizo hombre para salvarnos á nosotros pecadores.

P Quien son los pecadores.

R. Toda la gente son pecadores, todos, todos.

Si: todos, todos chicos, y grandes: hombres, y mugeres, todos son pecadores, porque todos nacen, à todos los pare su madre, con pecado original, y por que aun que nunca haiga jecho pecado ninguno, el lo puede jacer. ¿Què se llama aserrador? Què se llama moledor? Qué se llama chapeador? El que puede aserrar, el que puede moler, el que puede chapear: mas que el no està aserrando siempre, mas que no està chapeando siempre, es aserrador, es moledor, es chapeador, porque sabe y puede aserrar, porque sabe, y puede moler, porque sabe, y puede

chapear, pues asi tambien, aunque no esté siempre jaciendo pecado, el lo puede jacer, y por eso es pecador.

P. Que quiere decir que Dios se jizo hombre para salvar á los pecadores.

R. Quiere decir que se jizo hombre para librarnos del infierno, y llevarnos al Cielo. Si Dios no se hubiera jecho hombre nadie, ó ninguno fuera al Cielo, por que en el Cielo no entra quien tiene pecado: es menester que Dios lo perdone primero, y Dios no perdona los pecados, sino se pagan con la penitencia: y mas que los pecadores jagan mucha penitencia, su penitencia no es bastante para pagar por los pecados; mas que no tenga sino uno no mas: porque el pecado es una cosa tan mala, y tan grande, que no hay quien pueda pagarlo, sino es Dios.

Nuestro padre Adan, el primer hombre que Dios crió, jizo un pecado no mas, que fuè que Dios le mandó que no comiera de la fruta de un àrbol, que Dios le señaló, y èl comió aquella fruta, y quebró el mandamiento de Dios *(y este es el pecado original)* despues jizo penitencia novecientos

años. Para explicar que son novecientos años se puede hacer por los dedos, asi novecientos años es nueve veces ó nueve viages pasa diez años. Cien años son diez veces pasa diez años: un diez, dos diez, tres diez, cuatro diez, cinco diez, seis diez, siete diez, ocho diez, nueve diez, diez diez, esos son un ciento: un diez, dos diez veinte, tres diez treinta, cuatro diez cuarenta, cinco diez cincuenta, seis diez sesenta, siete diez setenta, ocho diez ochenta, nueve diez noventa, diez diez ciento, cuenta asi nueve viages, esos son novecientos años Pues el primer hombre que Dios crió de donde naciéron, y nacerán todos los hombres, porque el fué como la semilla, hizo novecientos años de penitencia por ese pecado solo, y con todo eso no fué al Cielo cuando se murió, sino que estuvo en el Limbo, hasta que nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz, y resucitó, entónces lo sacó del Limbo, y cuando subió al Cielo lo llevó allà, porque muriendo en la cruz, habia pagado lo que debia Adan por su pecado.

Ahora piensen ustedes: si Adan, con tantos años de penitencia, no pudo pagar por un pecado solo que habia jecho, nosotros que jacemos muchos pecados, como podremos pagar? Cada uno sabe como está su corazon, cada uno sabe bien sus pecados: yo no los puedo saber; pero Dios que mira siempre nuestro corazon lo sabe todo ¡Pobres de nosotros, si nuestro Señor Jesucristo no hubiera pagado lo que debemos por nuestros pecados, porque entónces todos fueramos al Infierno. Gracias á nuestro Señor Jesucristo que sin tener pecado ninguno (porque el es bueno, el es Santo, el no puede jacer pecado) quiso morir para pagar con sus trabajos, y con su muerte, lo que nosotros debemos, y no podemos pagar por nuestros pecádos: nosotros jacemos los pecados, y èl paga por todos sin culpa. Es preciso querer mucho á nuestro Señor Jesucristo porque murió para librarnos del Infierno.

P. Qué jizo nuestro Segor Jesucristo para salvar á los pecadores?

R. Para salvar nuestro Señor Jesucristo á los pecadores, para librarlos del In-

fierno, padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fuè crucificado, muerto y sepultado, descendió á los Infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos, subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso, desde alli ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

P. Que quiere decir, ó que llama que Jesucristo padeciò?

R. Eso quiere decir que pasó muchos trabajos, (puede aquí decirse algo de la pasion.)

P. Que se llama debajo del poder de Poncio Pilatos?

R. Que Poncio Pilato fuè el gobernador, que mandó azotar, y clavar en la Cruz á nuestro Señor Jesucristo para que muriera en ella. Cuando su amo manda castigar á un esclavo, ese esclavo, padece, ó pasa trabajos debajo del poder de su amo: si el mayoral es el que manda castigar, ó poner grillos, ese à quien ponen grillos, ó castigan padece debajo del poder del mayoral, por eso como Poncio Pilato fuè el que mandó castigar, y clavar en la Cruz á nuestro

Señor Jesucristo por eso se dice que pasó trabajos, que padeció debajo del poder de Poncio Pilato.

P. Què quiere decir fué crucificado?

R. Fuè crucificado quiere decir que fuè clavado en la Cruz. Ustedes no miran Santo Cristo en la Cruz, con clavos en las manos, y en los pies? Pues eso se llama crucificado.

P. Que se llama muerto.

R. Que se murió. Vivo, vivo lo clavaron en la Cruz, à las doce del dia (tiempo que gente viene á almorzar, y allí estuvo, con muchos dolores, hasta que se murió á las tres de la tarde.

P. Y que se llama sepultado?

R. Sepultado quiere decir enterrado.

Despues que se murió en la Cruz bajaron su cuerpo, y lo enterraron. Cuando gente se muere no la entierran? Sí. Pues tambien enterraron á nuestro Señor Jesucristo; ese joyo en que se entierra la gente se llama sepultura, por eso dice sepultado.

P. Que quiere decir descendió á los Infiernos?

R. Descendió, quiere decir bajó á los Infiernos. Bajar se llama descender.

Cuándo nuestro Señor Jesucristo se murió clavado en la Cruz, bajó su Alma à los Infiernos, y su cuerpo se quedó en la Cruz, hasta que lo bajaron de allí, y lo enterraron. (El símil de los ajusticiados puede ser bueno.)

Los Infiernos son cuatro calabozos, que están debajó de la tierra en médio en medio. Mas en medio, en medio, debajo de todos està el Infierno donde están los Diablos, y las almas de los que mueren con peçado mortal. Este calabozo es muy grande, porque en èl han de caber todos los cuerpos de los que mueren con pecado mortal, porque el dia del Juicio se han de volver á juntar con sus almas, y asi vivos, cuerpo, y alma juntos estarán en el Infierno. Y como Dios sabe cuantos son los que se han de morir con pecado mortal, por eso jizo este calabozo tan grande, para que quepan todos, sin que ninguno se escape; pero aunque cabrán todos, estarán tan apretados que no podrán menearse ni rascarse la cabeza: este calabozo está lleno de candela, como jorno de

fundicion, ó como jorno de teja, y allì se están quemando y se quemarán para siempre, y siempre los Diablos, y los que mueren con pecado mortal, sin que se puedan morir, porque los cuerpos, despues que se vuelven á juntar con sus almas, no se mueren mas nunca, nunca; y así se quemaràn en el Infierno, no como se quema la leña, que se jace ceniza y se acaba: sino como ladrillo que está encendido y no se jace ceniza.

Arriba de este Infierno está otro calobozo, que se llama Purgatorio, donde van las almas de los que mueren sin pecado mortal, ó porque nunca jicieron esos pecados, ó porque si los jiciéron, se confesaron bien, y pidieron perdon á Dios de todo corazon, y Dios se los perdonó; pero aunque Dios perdone el pecado mortal, siempre él deja el alma señalada: el pecado mortal es como un machetazo, que aunque se cure, y sane de la cortadura siempre queda la señal, y esa señal que dejan los pecados mortales es menester que se quite con la candela del Purgatorio, porque en el Cielo no se en-

tra con señal de pecado. Tambien van al Purgatorio las almas de los que mueren con pecados chiquitos, que se llaman *pecados veniales*, porque esos pecados chicos manchan, y ensucian el alma, y es preciso que se limpien en el Purgatorio, para que entren limpias en el Cielo á descansar para siempre.

Arriba del Purgatorio está la càrcel que se llama Limbo de los niños. Allí van las almas de los muchachos chiquitos que se mueren sin estar bautizados. Estos no se queman, solo trabajo que tienen es que no pueden mirar á Dios, porque para ir al cielo à ver à Dios es preciso estar bautizados.

Arriba de todos está aquella cárcel que se llama Limbo de los santos Padres. Allí estaban las almas de toda aquella gente buena, que habían muerto sin pecado mortal, y no tenian ya señal ni sucio ninguno, (sino que estaban limpias como oro) que habian muerto ántes que nuestro Señor Jesucristo muriera por nosotros en la Cruz. Allí no tenían trabajo ninguno, porque aun que todavía no miraban á Dios, sabian

que Dios se había de jacer hombre, y morir para salvar à los pecadores, y que entónces abrirìa la puerta del Cielo, que estaba cerrada por el pecado, y los llevaría allá para ver siempre, siempre á Dios. y como sabían que esto era verdad, estaban contentos y alegres. Estos son los Infiernos adonde bajó el Alma de nuestro Señor Jesucristo.

P. Que quiere decir al tercero dia resucitó de entre los muertos?

R. Quiere decir que nuestro Señor Jesucristo murió vièrnes, y resucitó el domingo, que es el tercero dia porque el vièrnes que se murió es un dia, pasó el sábado, son dos dias, y el domingo resucitó, son tres: eso es el tercero dia, á los tres dias. Ustedes bien saben viérnes Santo, sàbado Santo, y domingo de Páscua.

P. Que se llama resucitar?

R. Resucitar se llama volver à juntarse el alma con el cuerpo: cuando el cuerpo está junto con su alma está vivo: en apartándose el alma del cuerpo, se muere el cuerpo, y cuando vuelve el alma á juntarse con el cuerpo, vu-

elve el cuerpo á estar vivo. *Anímese esto con la accion y se harà mas inteligible ; y sirva esta advertencia para siempre.* Asì cuando el alma de nuestro Señor Jesucristo se volvió á juntar con su cuerpo, que se había muerto en la Cruz, quedó vivo como àntes que se muriera, y esto es lo que se llama resucitar: volver á estar vivo.

P. Que se llama subió á los Cielos?

R. Esto no se puede decir mas claro. Ustedes saben bien que el Cielo està arriba, y que subir es ir para arriba; pero no subió con escalera, ni como se sube una palma, ó un palo; sino que se fué levantando, mirándolo mucha gente que habìa allì, sin que nadie lo ayudara, hasta que lo taparon las nubes.

P. Qué quiere decir: esta sentado à la diestra de Dios Padre?

R. Eso quiere decir que nuestro Señor Jesucristo en cuanto Dios, tiene la misma gloria que Dios Padre, y Dios Espìritu Santo, y en cuanto hombre tiene mas gloria que todos los Angeles, y todos los Santos.

Ustedes saben bien que nuestro Señor

Jesucristo es Dios Hijo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, que tomó un cuerpo y alma de hombre, como el cuerpo, y alma de ustedes, y como mi cuerpo y alma mismo mismo, que eso es lo que se llama que se jizo hombre. Cuando se jizo hombre no dejó de ser Dios; él no largó uno, y cogió otro; sino quedàndose Dios como era ántes, tomó la naturaleza de hombre, y quedó siendo Dios y hombre, todo junto. Ahora (pongan ustedes cuidado) como Dios, es parejo con Dios Padre, y con Dios Espíritu Santo, y asi tiene la misma gloria que el Padre y el Espíritu Santo; y como hombre tiene mas gloria que los Angeles y los santos, por que es cabeza de todos, y esto es lo que se llama estar sentado á la diestra (que es la mano derecha) de Dios Padre: que tiene en el Cielo el mejor lugar.

P. Qué quiere decir desde alli vendrá, ó ha de venir á juzgar à los vivos y à los muertos?

R. Esto quiere decir, que desde el Cielo, donde está sentado à la mano derecha de Dios Padre, vendrá como

Rey y Señor de todos los Angeles, y los hombres, á tomar cuenta à los buenos, que son los que se llaman vivos, y á los malos, que son los que se llaman muertos. Buenos son los que tienen pecado mortal, y malos son los que tienen pecado mortal, mas que uno tenga dolores de huesos, mas que tenga llagas, calentura ú otro enfermo, sino tiene pecado mortal, ese no se llama malo; sino enfermo; y mas que no tenga calentura, ni llaga, ni dolor, ni enfermo ninguno, si tiene pecado mortal, ese está sano; pero no es bueno, sino malo: y Dios no tomará cuenta si està sano; ó si está enfermo; sino si es bueno, ó si es malo: si tiene pecado mortal, ó no tiene pecado mortal.

Ustedes saben bien como se toma cuenta de las tareas de la leña. El lùnes van los jacheros al monte à cortar leña: va cada uno jaciendo su pila todos los dias, y el sàbado ó el lúnes es el dia de juicio, dia que toma la cuenta el Mayoral. Con el que tiene cabal su tarea nó se mete el Mayoral; pero con el que no tiene su tarea cabal ya hay bulla, ya hay enje.

Asi tambien: desde que nacemos, desde que nos parió nuestra madre somos esclavos de Dios, porque èl es el amo de todo, y tenemos obligacion de servirle, como el esclavo á su amo: lo que Dios quiere que jagamos es que guardemos sus mandamientos, que no jagamos pecados. Esa es nuestra tarea. Llega el dia del juicio, dia en que se acaba todo el mundo: ese es como sábado, ó como el lùnes por la mañana: entónces vendrá nuestro Señor Jesucristo desde el Cielo à tomar cuenta, á ver si hemos jecho nuestra tarea, si hemos guardado sus mandamientos, si hemos jecho pecados, y al que no ha cumplido con su obligacion lo castiga, como castiga el Mayoral al que no cumple su tarea.

Pero miren ustedes como Dios no jace como Mayoral, ni como amo; sino como padre. Acá cuando el esclavo cumplió su tarea no lo castigan; pero tampoco le pagan nada, porque dice el Mayoral en su corazon, que le voy yo á pagar? Para eso es esclavo, para servir á su amo, esa es su obligacion, y si no la cumple ahi està la tabla.

y cujes tambien. Pero Dios no jace asi: al que cumple su tarea, al que guarda sus mandamientos, no se calla Dios la boca, sino que le dice: ven acá *fulano*; tu has cumplido con tu obligacion, no como mal esclavo; sino como buen hijo: ven ahora al Cielo para estar conmigo que soy tu Dios, tu Señor y tu Padre, á descansar para siempre, para siempre.

P Cuando nuestro Señor Jesucristo murió clavado en la cruz, murió en cuanto Dios, ó en cuanto hombre?

R. Cuando murió nuestro Señor Jesucristo crucificado no murió en cuanto Dios, sino en cuanto hombre, porque como Dios no se puede morir, y por eso para poder morir por nosotros se jizo hombre.

P. Y cuando el hombre se muere, se muere en cuanto al alma, ó en cuanto al cuerpo?

R. Cuando el hombre (que es la gente eso es lo que se llama hombre, la gente mas que sea varon, ó mas que sea jembra) cuando se muere el hombre no muere en cuanto al alma; sino en cuanto al cuerpo. Quiere decir que cuan-

do se muere cualquiera gente se muere el cuerpo no mas; el alma no se puede morir, y eso quiere decir que el alma es inmortal. Cosa que se puede morir se llama *mortal* como el cuerpo, que se llama *mortal* porque se puede morir; cosa que no se puede morir, se llama *inmortal*, como Dios, como los Angeles, y como las almas de las gentes, que se llaman *inmortales* porque no se pueden morir.

Oigan ustedes con cuidado, Dios podia criar las almas de las gentes *mortales*, como las almas de los perros, y de los caballos, y de los otros animales, que se mueren, cuando se muere su cuerpo: cuando se muere el buey, el caballo, el gato y todos los otros animales, se muere todo cuerpo y alma; pero Dios no quiso criar asi las almas de la gente; sino *inmortales*, para que se parecieran á Dios: conque cuando muere la gente no se muere mas que el cuerpo; y el alma no se muere.

P. Y el cuerpo del hombre, el cuerpo de la gente se muere para siempre?

R. El cuerpo del hombre no se muere

para siempre, para siempre porque el dia del juicio, que es el dia en que se acabarà el mundo bajará nuestro Señor Jesucristo crucificado á tomar cuenta á los buenos, y á los malos, se volverán á juntar las almas con sus mismos cuerpos (alma mio no va à juntar no, con cuerpo de otra gente; ni cuerpo de otro gente va á juntar con cuerpo mio; sino alma mio, con cuerpo mio: cada alma se junta con su cuerpo suyo de ella mismo) y asi resucitarán para no morir mas nunca, nunca.

Es menester que sepan ustedes que cuando se jabla *hombre* se entienden tambien las mugeres, porque las mugeres son hombres *jembra*, y los hombres, hombre *varon*. Los caballos y las yeguas, todos dos son caballos, y al macho lo llaman *caballo*, y à la jembra la llaman *yegua*. Asimismo, mismo: como hay caballo macho, y caballo jembra, y al macho lo llaman caballo y à la jembra yegua, asi hay hombre *macho*, *varon*, y hombre *jembra*, *muger*, y todos dos son hombres, mas que à uno lo llaman *hombre*, y al otro lo llaman *muger*.

P. Donde van las almas de los buenos cristianos cuando se muere su cuerpo?

R. Las almas de los buenos cristianos que mueren sin pecado mortal, van al Cielo para ver á Dios, y gozar de él para siempre, porque guardàron sus santos mandamientos

P. Y las almas de los malos cristianos, que mueren con pecado mortal, á donde van?

R. Las almas de los malos cristianos, que mueren con pecado mortal van al Infierno á pasar trabajos, que duraràn para siempre, que nunca se acabaràn, porque no guardaron los mandamientos de Dios nuestro Señor.

P. Con què él Cielo no se acaba, ni el Infierno tampoco se acaba?

R. No señor: nunca, nunca se acaba ni el Infierno, ni el Cielo; eso se llama *para siempre:* que no se acaba nunca, que el que va al Cielo siempre estará contento de estar con Dios, mirándolo siempre sin cansarse nunca de mirarlo, y miéntras mas lo mira, mas gana tiene de mirarlo, porque él querrá muchísimo à Dios, y conocerá que Dios tambien lo quiere muchísimo

á él, mas que su padre y su madre.
Que el que va por sus pecados al Infierno siempre, siempre estará pasando trabajos; pero esos trabajos no son como trabajo, que se pasa aquí: son trabajos que nadie puede pensar, trabajos muy grandes: siempre quemándose, siempre llorando, porque èl sabe que ya no puede nunca, nunca mirar á Dios, y que Dios estarà siempre bravo con él, y que nadie puede ser su padrino para que Dios le perdone.

P. Y quien manda los buenos al Cielo, y los malos al Infierno?

R. Dios nuestro Señor manda al Cielo los buenos, y manda al Infierno á los malos. Al que es buen cristiano, que guarda los mandamientos, Dios mismo se lo paga, llevándolo al Cielo; y al que es malo, que no guarda los mandamientos, Dios mismo lo castiga, mandándolo al Infierno.

P. Qué se llama guardar los mandamientos? Como se guardan? Se guardan en la caja ó en la faltriquera?

R. No. Guardar mandamientos es jacer lo que se manda. El que jace lo que

le manda su padre, ese guarda los mandamientos de su padre: el que jace cosa que le manda su amo, ese guarda el mandamiento de su amo: el que jace cosa que le manda Dios, ese guarda mandamiento de Dios; y el que jace cosa que manda la Santa Iglesia, ese guarda los mandamientos de la Santa Iglesia.

P. Los que se mueren sin pecado mortal (que son los pecados grandes) pero tiene pecado chico (que se llama pecado *venial*,) ó no ha pagado la pena que debía por los pecados mortales, à donde van.

R. Estos van al Purgatorio. Ya está dicho lo que es purgatorio, y que alli se van á limpiar de las manchas de los pecados grandes, que son los *mortales*, y de los chicos que son los que se llaman *veniales*, á fól. 68.

Ustedes preguntaràn ahora: si Dios perdonó ya los pecados, como falta todavía que pagar en el Purgatorio? Sí, yo lo dirè, pongan ustedes cuidado para entender. Un hombre mata al otro hombre: el que jace este pecado grande es preciso ajorcarlo, porque así

lo manda el Rey; pero ese hombre que mató al otro, fuè llorando á pedirle perdon al Rey.: entónces el Rey tiene lástima, y dice: yo le perdono la vida, no lo ajorquen, no; pero pónganle grillos, y que los tenga un año entero porque mató al otro.

Asì jace Dios con nosotros: al que jace pecado mortal, ese preciso va al Infierno, sino pide perdon à Dios; pero èl tiene mucha pesadumbre, porque jizo pecado mortal, y pide á Dios perdon de todo corazon: Dios que tiene corazon bueno, tiene làstima de èl, y dice eh: Yo le perdono el Infierno; pero que vaya al Purgatorio hasta que pase allì un poco de castigo y con ese castigo se limpie bien, bien su alma, y en estando bien limpia lo llevare al Cielo.

Tambien los pecados chicos, que son los que se llaman *pecados veniales* merecen castigo, y los castiga Dios en el Purgatorio. Un muchacho que levanta la mano, y da bofetada á su padre, es menester, preciso, que su padre le de muchos palos, y lo bote de su casa, para que nunca vuelva à mirar-

la su cara, porque esa es una desvergüenza muy grande; pero un muchacho, que cuando su padre lo manda à un mandado; no quiere ir y se pone á llorar porque quiere estarse jugando con los otros muchachos, ese no es menester darle con palo, ni votarlo à la calle; pero es preciso castigarlo, darle unos cujasós, para que sepa que los muchachos no han de ser malmandados, amigos de su gusto, sino que han de jacer lo que les manda su padre.

Pues así tambien: el que jace pecados mortales; esó es lo mismo como levantar la mano, y dar bofetada á Dios en su misma cara: esa es muchísima desvergüenza: eso ha menester un castigo, que dure para siempre, que lo castiguen en el Infierno, y que nunca pueda mirar la cara de Dios; pero el que jace pecados *veniales* (pecados chicos) ese no es menester que vaya al Infierno; pero es preciso que vaya al Purgatorio, porque eso es faltar á la cortesía á Dios.

* En el Purgatorio es donde se paga todo lo que falta que pagar por los pecados, y donde se limpian las manchas

que dejan en el alma los pecados, por que (ya lo he dicho) ninguno que debe, ninguno que tiene mancha entra en el Cielo. Esto es como el azùcar: la azúcar que sale quemada, esa va á las canoas, ó al estanque de la miel, porque no sirve mas que para jacer aguardiente. La azùcar que sale buena va à la casa de purga; porque es menestes que se ponga blanca, y allì està hasta que se pone blanca, bien purgada. Esto ustedes lo saben.

Pues así tambien los que se mueren con pecado mortal son como azúcar quemada: no sirven mas que para ir á cocinarse en las pailas del Infierno, y los que mueren sin pecado mortal; pero no están bien limpios todavìa, porque deben alguna pena (algun castigo) por los pecados que han jecho, sean grandes ó sean chicos, van al Purgatorio, hasta que quedan sus almas limpias, sin sucio, ni señal ninguna de pecado, como la azúcar buena que no le falta mas que ponerse blanca, y asi que está blanca, bien purgada la sacan de la casa de purga.

Si hubiera una azùcar tan buena que

saliera blanca, blanca de la casa de calderas, no la pusieran en la casa de purga? ya se ve: para qué? De valde de valde? esa fuera derecha al secadero. Lo mismo las almas de los que no tienen pecado ni chico, ni grande, ni deben nada, ni tienen sucio ninguno, esas almas van derechas al Cielo, porque no tienen que limpiar en el Purgatorio.

P. Quien es la Santa Iglesia?

R. La Santa Iglesia es la congregacion de los fieles cristianos. Congregacion de los fieles cristianos se llama, todos los cristianos juntos: un cristiano solo no es la Iglesia; sino todos juntos, como la mano: todos los cinco dedos es la mano, no cada uno dedo, dedo, dedo; todos juntos, mano: lo mismo la Iglesia, cada uno cristiano, cristiano, cristiano, todos juntos Iglesia. Otro ejemplo: el cuerpo tiene muchos miembros: la mano es miembro, el brazo es miembro, el pie es miembro, y asi todo; pero el pie solo no es cuerpo, la mano sola no es el cuerpo, el brazo solo no es el cuerpo, el ojo solo no es el cuerpo: todo junto, ojos, manos, pies, brazos y todo lo demas ese es el

cuerpo. Este cuerpo, que tiene tantos miembros, no tiene mas que una cabeza: asi tambien la Iglesia tiene muchos miembros, que son todos los cristianos, y no tiene mas que una cabeza.

P. Quien es la cabeza de la Iglesia?

R. La cabeza de la Iglesia es nuestro Señor Jesucristo crucificado.

P. Y quien gobierna la Iglesia en nombre de Jesucristo?

R. Quien gobierna la Iglesia en nombre de nuestro Señor Jesucristo es el Papa.

Si señores, el Papa, y porque la gobierna, se llama y es tambien cabeza de la Iglesia. Pongan ustedes cuidado, para saber bien esto, que es preciso saberlo. La cabeza de este Ingenio es su amo; pero quien gobierna el Ingenio (porque su amo le ha puesto aquí, para que lo gobierne) es el Mayoral: y por eso el Mayoral es y se llama tambien cabeza del Ingenio. Pues lo mismo: el Papa es cabeza de la Iglesia porque nuestro Señor Jesucristo crucificado lo ha puesto para que la gobierne. El que gobierna el Ingenio se llama *Mayoral*; el

Papa que gobierna la Iglesia se llama *Vicario* de Jesucristo.

Cuando el Mayoral manda una cosa su amo la manda, y cuando el Papa manda una cosa, Jesucristo la manda, y como el que no jace lo que manda el Mayoral, no cumple con su obligacion, y merece castigo, asimismo el que no jace lo que manda el Papa no cumple con su obligacion, y merece que lo castigue Dios.

P. Quien está en el Santísimo Sacramento del altar?

R. En el Santísimo Sacramento del altar está nuestro Señor Jesucristo verdadero Dios, y verdadero hombre.

P. Que es lo que se llama Sacramento del altar?

R. La hóstia consagrada, y el vino consagrado que está en el cálix es lo que se llama Sacramento del altar. (Aquí sigue la explicacion que tiene esta marca ** si pareciere conveniente)

P. Como está nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar?

R. Nuestro Señor Jesucristo crucificado está en el Santísimo Sacramento del altar verdaderamente en cuerpo, y al-

ma como està en el Cielo; tanto està en la hóstia, como en el cálix, y en cualquiera partícula.

Hóstia se llama aquel pan blanco redondo que el Padre cuando jace la misa levanta así (hágase la figura con las manos, para que entiendan.) Càlix es aquel vaso de plata ó de oro, que levanta así, despues que levantó la hóstia. En ese càlix está el vino. Partícula es cualquiera pedacito de la hóstia, y cualquiera gota de vino. Ahora es menester que ustedes entiendan esto bien. Aquella hóstia, cuando todavìa no jabló el Padre palabras sobre ella, *vuelvo à decir que todo esto pide ser acompañàndo la voz con la accion, que es lo que esclarece à quien casi no tiene noticia del idioma, como son los negros*, es pan, como el mismo pan, que comemos todos los dias; pero asi que el Padre jabla palabras sobre la hóstia, jace Dios un milagro, y aquel que era pan, ya no es pan, sino se jace cuerpo de nuestro Señor Jesucristo crucificado.

En jablando el Padre palabras sobre el vino que está èn el cálix, aquel que

era vino, se jace sangre de nuestro Señor Jesucristo crucificado, y mas que nosotros estamos mirando una cosa que parece pan, y sabe á pan, y huele á pan, no es pan, sino el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo crucificado vivo, vivo como está en el Cielo: y cuando el Padre ya jabló palabras sobre el vino que estaba en el cálix, mas que á los ojos, y á la boca, y à las narices les parezca que aquel es vino, ya no es vino: sino la sangre de nuestro Señor Jesúcristo porque *Dios* jace el milagro de volverlo en sangre de nuestro Señor Jesúcristo crucificado. Ya he dicho que partícula se llama cualquier pedacito de la hóstia, y cualquiera gotica del vino. Ustedes no miran cazabe entero? Eso se llama torta de cazabe: parte la torta pedazo pedazo, mas que son chiquito, eso es partìcula de cazabe, mismo pan, mismo ñame: pedacito de pan, partícula de pan, pedacito de ñame, partícula de ñame, y asi todo: conque pedacito de la hóstia, partícula de la hóstia, gotica del vino, partícula del vino. Ahora.

Aunque se parta la hóstia en muchos pedazos, y mas que se parta el vino en muchas gotas en cada pedazo de la hóstia, y en cada gota del vino está nuestro Señor Jesucristo crucificado vivo, y entero, entero como está en el Cielo, porque aunque se parta la hóstia, no se parte nuestro Señor Jesucristo. Esto es como espejo. Ustedes no miran su cara entero en el espejo? Si: y si quiebra espejo en dos pedazos, en cada un pedazo allí está mirando su cara entero, y mas que rompe en cuatro, en cinco pedazos, en cada un pedazo, allí está su cara entero, porque aunque se quiebra es espejo; cara no se quiebra. Asimismo: mas que se parta la hóstia, mas que se parta el vino, Jesucristo no se parte, Jesucristo se queda entero.

Por esto mas que el Padre que jace la misa coma hóstia grande, y gente que no son padre coma hóstia chiquita: mas que una gente coma plato lleno de hóstias, y otra gente no coma mas que pedacito de la hóstia, ó gotica de vino no mas, mismo mismo, comen todos, porque aunque coma veinte hós-

tias no comen mas que un Jesucristo entero, y vivo como está en el Cielo, porque Jesucristo no es mas que uno: mas que haiga muchas hóstias no hay mas que un Jesucristo, y aunque no haiga mas que un pedacito chiquito de la hóstia ó una gotica de vino consagrado no mas; allì está Jesucristo entero, porque Jesucristo no se parte. Aunque el Padre que dice la misa toma hóstia y vino consagrado, no toma mas que la gente, que no toma mas que hóstia sola: el que toma hóstia no mas, que son cuerpo de nuestro Señor Jesucristo toma tambien la sangre mas que no tome vino consagrado, porque el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo no está muerto en la hóstia; sino vivo, y cuerpo que está vivo está con sangre. Cuerpo que no tiene sangre está muerto: ninguno puede vivir sin sangre.

P. Para comulgar que hemos de jacer?

R. Para comulgar bien es menester llegar en ayunas, y confesados, si tuviéremos algun pecado mortal.

El cuerpo y el alma han de estar límpios para recibir à nuestro Señor Jesucristo. El alma ha de estar límpia

sin pecado mortal, y para limpiarse se confiesa de todos sus pecados. El cuerpo tambien ha de estar límpio de comida y de bebida. Desde ántes de media noche es menester cenar, y no volver á comer, ni beber mas que sea para remedio, hasta el otro dia, cuando ya acabó de comulgar; y si come, ó bebe, mas que sea para remedio, aquel dia no se puede comulgar, porque ya no está en ayunas: es preciso esperar à otro dia.

P. Y para confesarnos bien que hemos de jacer?

R. Para jacer una confesion buena (como Dios lo manda) es preciso pensar primero nuestros pecados, y decirlos todos al Padre con quien se confiesa, con arrepentimiento, y propósito firme de nunca mas pecar, y para no pecar nunca mas, juir de las ocasiones.

Esto tiene mucho que saber: pongan ustedes mucho cuidado; mírenme á la cara, y à las manos: no jagan como cotorra, que cuando la enseñan vuelve la cabeza á un lado para oir con las orejas no mas, por eso mas que sabe jablar, no sabe que cosa sea

que jabla: asimismo: si ustedes no jacen mas que oir, sabran jablar; pero no entenderán lo que jablan y si me miran con cuidado entónces podràn saber bien lo que les enseño.

Los Sacramentos son unos remedios que hizo nuestro Señor Jesucristo de su misma sangre, para curar las almas de sus enfermedades, que son los pecados. Solos los pecados jacen mal al alma: dolor de costado, pasmo, llagas, calentura, eso no es enfermo del alma; eso es enfermo del cuerpo: en no teniendo el alma pecado está buena, mas que el cuerpo tenga enfermo. Pues asi como los remedios de la botica sirven para curar el enfermo que tiene el cuerpo, asi los Sacramentos sirven para curar el enfermo que tiene el alma.

Este Sacramento (la confesion de los pecados) se llama Sacramento de la penitencia. Ustedes bien saben, que los Sacramentos de la Santa madre Iglesia son siete, el primero Bautismo, el segundo Confirmacion, el tercero Penitencia, este sacramento de la Penitencia, que es la confesion de los pecados, es un remedio que jizo nues-

tro Señor Jesucristo de su misma sangre para curar el alma de los pecados que se han jecho despues del bautismo, despues que ya somos cristianos.

Los remedios se han de jacer como lo manda el médico: si el médico manda que se tome el remedio caliente, no se toma frio; y si manda que lo tomen frio no se toma caliente: si manda tomar la mitad de un pozuelo, no se toma pozuelo lleno; si manda que lo tome lleno, no se toma la mitad no mas: como el mèdico lo manda así se jace, porque si no se jace como lo manda no jace provecho, no cura, sino jace mal, se pone mas malo el enfermo. Lo mismo son los Sacramentos: para que jagan buen provecho, para que el alma se cure de sus pecados, y se ponga buena, es preciso tomar estos remedios, como lo manda nuestro Señor Jesucristo, que es el mèdico. Nuestro Señor Jesucristo manda que para confesar los pecados se piensen primero.

Pensar los pecados es jacer diligencia de acordarse cuantos son los pecados que se han jecho desde que se con-

esto la postrera vez, y juntar cada cuadrilla, ó cada casta: cuantas veces juró falso, cuantos dias perdió la misa culpa suya, ó se durmió, ó estuvo sin cuidado mirando para aquí, y para allí, ó jablando con los otros. Cuantos viages tuvó mal corazon, cuantas veces jurtó, cuantas ocasiones se emborrachó, y asi cada casta, ó cada cuadrilla, para no emburujar: esto es lo que se llama pensar los pecados.

Ahora sabe Dios si pregunta alguno como yo me voy acordar de todos mis pecados un año entero que pasó? Eso se jace con un poquito de cuidado. Oigan ustedes bien: un negro sale de su casa, y va á la casa de su madrina, ó á mirar á su pariente, ó à otro Ingenio, ó à una estancia, ó à jacer diligencia suya, ó á mandado, y cuando vuelve à su casa, quiere chupar tabaco, mete mano la faltriquera, y no jaya su bejiga. Luego piensa: á donde estuve yo? Por qué camino fui? Con quien jablè yo? Qué cosa yo jice? Sì se le espantó la yegua, si saltó en algun mal paso, si él se apeó: de todo se va acordando para pensar

donde perdió su bejiga. Lo mismo es menester jacer para jayar la gracia de Dios, que se perdió, ó para acordarse donde, en que parte la perdió: es menester pensar: cuando se acabó de moler me confesè; luego fué tiempo de chapear los cañaverales: tiempo ese de chapear que jize yo en mi casa? Cuantas veces sali á pasear, ó á diligencia, ó á mandado? Adonde fuí? Quien iba conmigo? Qué cosa llevaba yo? Con quien jablé? Qué iba yo á buscar? En pensando así poco á poco, si hay pecado, luego corazon avisa, y dice eso es malo, eso es pecado. Luego piensa tiempo de sembrar caña, luego tiempo de cortar leña, ó manigua para moler, luego tiempo mismo de moler, ó que se está moliendo caña, hasta que ya va á confesar. Asi no se olvida nada, y si se olvida no será culpa de ustedes, y Dios se contenta con esta diligencia.

Despues de acordarse de los pecados, se han de decir al Padre con quien se confiesa, todos aquellos pecados de que se acuerda, sin poner mas, ni tampoco quitar. El que faltó cinco

viages á misa, no ha de decir que faltó seis, ni que falta cuatro, sino la verdad, *cinco*. El que se emborrachó diez veces no puede decir que son doce, ó que son nueve, si no la verdad, *diez*. Esto es lo que se llama confesar los pecados, decir todos aquellos de que se acuerda, despues que ya jizo diligencia para acordarse.

Si cuando está jaciendo diligencia para acordarse, no puede acordarse bien, cuantos son en cada cuadrilla, ó cada casta de pecados, sino unas veces le parece que son cuatro, y otras le parece que son seis, ó cinco, asimismo se le dice al Padre: si no puede acordarse cuantos viages perdió la misa, culpa suya, y unas veces le parece que faltó dos, y otras veces le parece que faltó tres se dice la verdad: Padre yo perdi la misa, unas veces me parece que son dos misas, otras veces me parece que son tres, y con esto es bastante, si unas veces le parece que jizo un pecado, y otras veces le parece que no lo ha jecho, asi tambien se le dice al Padre; si unas veces

le parece que tuvo mal corazon para una gente, y otras veces le parece que no tuvo mal corazon, asimismo se le dice al Padre, claro, claro: Padre unas veces me parece que tuve mal corazon; y otras veces me parece que no, y con esto es bastante, el Padre bien sabe, no es menester mas; y esto se llama confesar los pecados dudosos. Quien se va á confesar es lo mismo como quien va á ajustar cuentas con uno à quien le debe. Este primero ajustá la cuenta en su casa, pensando bien cuanto es lo que debe: si son cuatro reales, ò si son doce, ó si son veinte, y para esto jace diligencia de acordarse de lo que compró, y cuantos vinges. Un negro tiene conocido con un hombre que tiene taberna, ó tienda, y le da fiado lo que el quiere de las cosas que tiene que vender. El negro quiere pagar, y primero piensa cuanto tiempo pasó desde que pagó al tabernero la postrera vez. El dice, allá con su corazon: año pasado cuando se acabó de moler caña, le paguè lo que le debia; pero despues yo volvi à pedirle fiado; él me ha fiado esta

que dos reales de pan, un real de jabon; un real de jilo para remendar mis cañamozos, cuatro reales de tabaco, tres reales de aguardiente, un real de cazabe, y asi todo lo que él sabe que ha comprado sin dinero. Luego dice él: dos reales de pan, y un real de jabon son tres reales, y un real de jilo son cuatro; y cuatro reales de tabaco son ocho reales, y tres de aguardiente son once reales; y un real de cazabe son doce reales. Doce reales le debo; Luego va á la taberna, y le dice al hombre: mi amo yo debo á usted doce reales, mire usted: dos de pan, uno de jabon, uno de jilo, cuatro de tabaco, tres de aguardiente, y uno de cazabe; aquí está; Dios se lo pague á usted. El no le quita ni medio real, ni tampoco le da medio de mas, sino lo mismo, mismo que debe, sin dar mas, ni ménos.

Pues asimismo: quien va á confesar va ajustar sus cuentas con Dios, porque el que peca le debe á Dios, y asi ajusta primero la cuenta en su casa, ántes de ir á confesarse, y piensa cuantas misas ha perdido, tres, ó cinco,

las que fuéron; cuantas veces ha des-honrado á los mayores, una, ó cuatro; cuantos viages ha matado animales agenos; cuantas veces ha robado las gallinas, ó pollos de sus compañeros, ó de otra gente, y asi todos los demás pecados, que hubiere hecho. Luego él dice: diez dias perdi la misa culpa mio: tres viages deshonré á los mayores, son treces; dos veces maté animal ageno, son quince; tres viages bebi aguardiente, ó zambumbia, ó vino, pasa mi cabeza culpa mio, son diez y ocho pecados. Valgame Dios! Diez y ocho pecados mortales, diez y ocho viages he ofendido á Dios! Si un pecado mortal merece un Infierno, diez y ocho pecados mortales, es menester diez y ocho Infiernos para castigarlos! Y Dios me aguanta? Y Dios no me castiga? Y Dios tiene paciencia mirándome hacer pecados? Que bueno que es Dios! Ninguna gente puede aguantar tanto, ni mi amo, ni mi mayordomo, ni mi madre misma que me parió. Pues yo no quiero ser mas malo con Dios, que es tan bueno para mi: yo voy ajustar mis cuentas: yo

voy á confesar mis pecados, y à pedirlè que me perdone, para no volver à jacer pecados nunca en mi vida. Con esta pesadumbre, que le jace llorar su corazon, se va á confesar y le dice al Padre (que está en lugar de Jesucristo, porque Jesucristo mismo lo ha puesto allí, para que perdone los pecados de los que se confiesan bien.) Padre mio yo he jecho muchos pecados: yo he perdido culpa mio, diez misas: he levantado falso testimonio dos viages: me he emborrachado tres veces: he robado las gallinas de mis compañeros una vez, y asi todos los pecados que él sabe que ha jecho: no vayà à decir mentiras, ni á poner ni á quitar pecados. Asi es como se confiesa quien quiere que Dios le perdone sus pecados, sin que sea menester que el Padre se lo pregunte todo, como sacando los pecados con garabato. Miren ustedes: hay una confesion para castigar; y otra confesion para perdonar. Cuando un esclavo ha jecho una cosa mala, lo ponen en la tabla, y allí con el cuje le jacen decir con fuerza todo lo malo que ha jecho: lo

castigan primero para que confiese, y despues lo castigan porque jizo malo: esta confesion sirve para castigar, no para perdonar. La otra confesion para perdonar es cuando uno mismo (sin que lo confiesen por fuerza) viene con cara triste, y dice á su amo, ó á su mayoral: señor, yo he jecho cosa malo, es verdad, perdoneme su merced, por amor de Dios que yo no volveré á jacerlo mas nunca, nunca: entônces su amo, ó su mayoral lo perdona, porque como les parece que viene con buen corazon, con gana de servir siempre à su amo, sin jacer faltar, ni el amo, ni el mayoral pueden tener corazon duro para castigarlo.

Pues si la gente que no mira mas que la cara, sólo porque le parece que el esclavo le pide perdon de verdad, de verdad; que él quiere ser bueno, no puede tener corazon duro: Dios, que nos quiere mas que nuestro Padre, y nuestra madre, como puede tener corazón duro, cuando está mirando al que se confiesa, que él jabla la verdad, que lo mismo que dice su boca, eso mismo dice tambien su corazon, que

él no viene á confesarse para engañar; sino con buena gana de servir siempre á Dios, sin jacer nunca mas pecados? Dios es nuestro Padre, y nos quiere muchísimo como á hijos suyos: ningun padre hay, no hay ninguna madre que quiera tanto á sus hijos como Dios nos quiere à nosotros. Es verdad que cuando tenemos pecados mortales, mas que no sea sino uno solo, y no nos confesamos bien, está bravo con nosotros; pero cuando él vee un cristiano, que le duele en su corazon de haberle ofendido con sus pecados, que èl mismo los confiesa todos, sin tapar ninguno, y le dice (no solo con la boca; sino tambien con su corazon mismo) Señor Dios mio, yo no te puedo esconder mis pecados, tú los estás mirando todos porque tu estás mirando mi corazon; pero tambien tu estás mirando que yo jablo verdad, que me pesa, que me duele de mis pecados, y que yo no quiero volver á pecar mas, no espera Dios á otro dia para perdonar, no es menester que busque padrino: su misma confesion es su padrino:

luego le perdona, y no se acuerda mas de sus pecados.

Pero no es bastante decir todos los pecados, diciendo la verdad; es menester decirlos con dolor de corazon. Este dolor de los pecados no es como dolor de muelas, ó de lomo, ó de la cabeza; sino una pesadumbre, que parece que el corazon està amarrado, ó que tiene arriba del corazon una piedra muy pesada, porque sabe que quebró los mandamientos de Dios, que es su padre, que lo quiere tanto, y que los quebró delante de su cara misma, perdiéndole la cortesía: lo mismo como levantar la mano para dar le bofetada en su cara. Él sabe que esto es verdad, que Dios està en todas partes, y lo estaba mirando cuando él estaba haciendo sus pecados; que sin trabajo ninguno le podia quitar la vida, y echarlo al Infierno, sin que nadie pudiera tenerle la mano, sin que nadie le pueda preguntar porque castiga ó porque no castiga, porque él es el amo de todo, y puede hacer todo lo que quisiere, cuando quisiere, y como quisiere.

Pues como èl piensa estas cosas que sabe que son verdades, y sabe bien que Dios no lo ha castigado porque no ha querido, porque le ha tenido làstima, porque es bueno, porque tiene buen corazon para èl, eso le duele, porque dice èl (allá dentro de su corazon) Dios jace bueno para mi; y yo jago malo para Dios? Dios me quiere á mi; y yo no quiero à Dios? Mi Dios, mi Señor tiene buen corazon para mi; y yo tengo corazon malo, corazon duro para mi Dios? Entónces llora su corazon, y esto és lo que se llama dolor.

Ahora pregunto yo: uno que viene à confesar sus pecados, y viene con la cara alegre, enseñando los dientes, ese tiene dolor de sus pecados? Mentira: ese no tiene dolor. Quien tiene el corazon triste no puede tener cara alegre, cuando el corazon està llorando, no se puede reir la boca. Por amor de Dios señores, por amor de Dios, cuando van á confesar no vayan con cara lambido, sin vergüenza, porque eso duele mucho al Padre que está confesando, porque en la cara le

está mirando que no tiene dolor de sus pecados, y sabe bien que al que se confiesa sin dolor no lo perdona Dios, porque jace mala confesion, y por eso le duele. Vuelvo à decir: el dolor de los pecados es la pesadumbre del corazon.

Ahora entenderán ustedes mejor, pongan cuidado. Un pobre negro tiene doscientos pesos que le ha costado mucho trabajo para juntarlos, y se los da á guardar á su madrina, ó á un pariente, y su madrina ó su pariente se los come, ó los gasta, y cuando el pobre va á buscar su dinero, ella mete bulla, y dice que es mentira, èl no le dió dinero ninguno, que es un perro borracho. Diganme ustedes esto no le duele al pobre negro? Si. Le duele mucho; y ese dolor es como dolor de cabeza, ó como dolor de muelas? No: el corazon duele, el corazon llora, mas que los ojos no lloren: Entónces no se rie la boca, entónces no està la cara alegre, porque el corazon està llorando. Pues asi es el dolor de los pecados, mas que los ojos no lloren, el corazon llora,

Díganme ustedes ahora, ese negro le volverá á dar dinero á su madrina para que se lo guarde? Ninguno: nunca en su vida; ántes dice él (no solo con la boca, sino con todo su corazon) nunca, nunca mas vuelvo yo à dar mi dinero á esa negra. Eso se llama propósito: aquella intencion que él tiene de no fiarse mas de ella nunca. Pues lo mismo se ha de jacer con los pecados. El que va á confesarse piensa primero sus pecados, él sabe que con esos pecados ofendió á Dios, que lo miraba, que lo cuidaba, que lo quería mucho como á su hijo, y que porque el Diablo lo engañó, ya Dios no lo quiere, ni lo puede veer, que está bravo con él, que lo puede castigar, que ya él ha perdido el Cielo, que era suyo; porque el Cielo es la casa de su Padre Dios, que no quiere que vaya á su casa un hijo tan malo, y tan desvergonzado, que se ha jecho esclavo del Diablo por sus pecados, por su gusto. Pues como èl se acuerda de esto, y que estas son verdades que Dios mismo las ha dicho, y que no puede engañarlo, le

duele, y le llora el corazon, y dice (no con la boca no mas, sino de verdad, de verdad, con todo su corazon) nunca mas pecar yó no vuelvo á jacer pecado ninguno, nunca en mi vida. Este es el propósito que es preciso tener para que la confesion sea buena, y para que Dios nos perdone nuestros pecados.

Este propósito ha de ser firme. Firme se llama, que aunque todos nuestros enemigos, que son el Diablo, la gente mala, y nuestro mismo cuerpo nos esten apurando para que jagamos pecados, nunca hemos de darles gusto. Si el Diablo me pone en la cabeza que mate una gente, ó que levante un falso testimonio, mas que esté siempre porfiando, no se le da gusto; sino se dice no quiero, porque Dios me manda que no me mate, que no levante falso testimonio. Si mi muger, mi pariente, mi carabela, mi compañero, me dice vamos à robar, mas que està con majadero, dale, dale, no se le da gusto, sino se dice, no quiero, porque Dios me manda que no robe, que no coja lo que no es

mio. Si mi cuerpo mismo me está dando gana en emborracharme, aunque me dè muchísima gana, no se le da gusto., sino se dice: no quiero porque Dios me manda que no me jaga mal á mi mismo, y la borrachera me jace mal porque me pierde el juicio. Esto es lo que se llama propósito firme; pero uno que cuando pasan dos ó tres meses vuelve á jacer pecados, porque su cuerpo se lo pide, ó porque otra gente lo llama, ó porque el Diablo se lo pone en la cabeza, eso se llama propósito firme? No: ese se llama propósito de muchacho, propósito de jugamiento, propósito que no tiene fuerza ninguna.

Diganme ustedes: unos jorcones que en habiendo un poquito de viento, se caè el bujio de un lado, esos son jorcones firmes? No. Jorcon firme se llama el que tiene bastante joyo, y está bien pisado, que aunque haiga tormenta no se echa de un lado el bujio, sino siempre está parado, derecho. Pues así mismo, mismo ha de ser el propósito de no pecar mas, que mas que jagan diligencia la gente ma-

la, el Diablo y el cuerpo mismo, nunca se caiga, nunca se arranque el propósito.

Mas que uno se confiese bien de todos sus pecados, con dolor de haberlos jecho, con propósito firme de no volver à pecar, si no juye de las ocasiones, èl vuelve á jacer pecados, preciso, preciso, èl vuelve. Ustedes no saben que se llama ocasion? Pues yo se los dirè: póngan cuidado, que esto es bueno para ustedes. Un negro ó un blanco, cualqùiera gente; siémpre que va en casa de su madrina jace pecado mortal, todo tiempo que èl no va allí, èl no jace pecado, conque si no quiere jacer pecado, no vaya en casa de su madrina, porque esa es ocasion de jacer pecado, y no ir allí, eso es lo que se llama juir de la ocasion. Mi paciente, mi carabela, mi compadre me llama, vamos á pasear, él es amigo de aguardiente, y me convida, y siempre, y mas que no sea siempre, siempre, muchas veces yo bebo, pasa mi cabeza; esa se llama ocasion de emborrracharse: es preciso no ir á pasear con su compadre, ó con su cala-

bera, porque si voy con él, yo me emborracho, y jago pecado: es preciso juir de esta ocasion. La ocasion es como candela: el que mete la mano en la candela se quema: el que se mete en la ocasion jace pecado. Díganme ustedes. Si uno sale de aquí con su yegua, y encuentra un mal paso, donde la yegua se atasca, y le cuesta mucho trabajo para sacarla, él vuelve á pasar por allí? Él se pone en la ocasion de que se vuelva á atascar la yegua? No, si es preciso rodea, juyendo del mal paso; y por que jace así? Para que la yegua no vuelva á atascarse. Lo mismo es menester jacer con el alma. Tu sabes que tu alma se atasca en el pecado mortal, cuando vas á casa de tu madrina, ó en casa de tu comadre, ó en casa de tu pariente, de tu calavera, de tu hermana, pues no vayas mas á la casa de tu hermana ni de tu calavera, ni de tu madrina, ó comadre, ó parienta, juye de esa ocasion para que tu alma no se vuelva á atascar en el pecado. Tú sabes bien cuando sales á pasear con tu compadre, ó con tu pariente se atasca tu

alma en el pecado de la borrachera.

Pues no salgas mas á pasear con tu pariente, ó con tu compadre, para que tu alma no vuelva á atascarse. Esto es lo que se llama juir de las ocasiones.

Ahora piensen ustedes un poquito: un negro, ó un blanco; porque su yegua ó su caballo se atascó un viage, no vuelve á pasar por el mal paso, y su alma se atasca muchos viages en el pecado mortal, y siempre vuelve allì, á la misma casa, al mismo paseo, con el mismo compadre, ó pariente donde su alma se atascó; conque él quiere mas á su yegua, ó á su caballo, que á su alma? La yegua, ó el caballo es hijo de Dios? La yegua puede ir al Cielo para ver á Dios? Ninguno. Y el alma? Esa sí es hija de Dios, esa puede ir á mirar á Dios en el Cielo. Esa es menester cuidarla mucho, para que no se atasque nunca en el pecado, porque si no tiene cuidado con ella, no sirve para nada su confesion, porque en volviendo á jacer pecados, ya confesion se perdió.

P. Para salvarnos que hemos de jacer?

R. Para salvarnos es menester guardar los mandamientos de la ley de Dios, y los mandamientos de la santa madre Iglesia, y las obligaciones de nuestro estado.

Salvarse es ir al Cielo á ver á Dios, á estar con Dios, á vivir en la misma casa de Dios, no en la cocina, sino en la sala à comer en la misma mesa de Dios con la Virgen Santísima, que es nuestra madre, con los Angeles, y con los santos que son nuestros hermanos. Salvarse es no caer en el Infierno, donde se pasan trabajos, que nadie puede pensar, y que nunca se acaban. Salvarse es ir á descansar para siempre al Cielo donde no hay ni frio, ni calor, ni hambre, ni sed, ni sueño, ni trabajo, ni castigo, ni esclavo, ni amo, ni enfermo ninguno, ni pesadumbre, ni miedo, ni muerte, ni pecado. Salvarse es ir á vivir siempre en el Cielo donde no hay otra cabeza que Dios, donde ninguno manda al otro, donde ninguno tiene mal corazon para otro, donde todos se quieren muchísimo, ninguno se pone bravo, ninguno pelea, ninguno des-

honra al otro, ninguno dice: esto es mio, esto es tuyo, porque todo es de todos, à ninguno le falta nada. Esto no es cosa muy buena? Esto no les parece á ustedes cosa muy grande? No les da gana de ir al Cielo? Pues todo esto que yo he dicho es poquito: Cielo es cosa mas bueno que todo esto: ninguna gente, mas que sabe mucho, puede jablar cosa que hay en el Cielo: mas que jabla cosa que nadie puede pensar, Cielo es mejor.

Ese Cielo es la casa de Dios: Ese Cielo es nuestra casa, porque Dios es padre de los cristianos, y la casa del padre es de sus hijos. Si ustedes preguntan: Si el Cielo es mi casa, como yo no vivo en el Cielo? Miren ustedes: un negro tiene aqui su casa, su bujio; pero su amo lo manda á la Habana á trabajar al castillo del Rey. El tiempo que está trabajando en la Habana no vive en su casa, no vive en su bujio; pero en acabando de trabajar en la Habana viene aquí á su bujio, su casa: mas que èl está en la Habana, no perdió su casa,

ese bujío es suyo. No es verdad? Pues asimismo: el Cielo es nuestra casa; pero nuestro padre, y nuestro Señor, que es Dios nos tiene acá en la tierra, para que le sirvamos guardando sus mandamientos: en acabando de servirle, entónces irèmos á nuestra casa, al Cielo. Aunque nosótros estámos acà, Cielo no se perdió, ahi está.

Lo que es preciso es servir á Dios guardando sus mandamientos. (Ya se ha dicho en la pág 79 que es guardar los mandamientos: repítase la explicacion.) Guardar las obligaciones del estado, quiere decir que el Rey jaga lo que es preciso jacer paro ser buen Rey. Que el Padre que jace misa jaga lo que es preciso para ser buen Padre. Que el casado jaga lo que es preciso para ser buen casado, cumpliendo con su muger, y con sus hijos. El amo lo que es preciso jacer para ser buen amo, cuidar á sus esclavos, enseñarles la doctrina cristiana, darles de comer, y de vestir, curarlos cuando están enfermos, y tratarlos como á hijos de Dios. El esclavo que cumpla

lo que debe jacer para llamarse buen esclavo, tener mucha cortesia con su amo, servirlo, porque Dios quiere que le sirva, quererlo mucho, porque Dios le manda que lo quiera mucho, y asi mismo todos: el fraile como fraile, la monja como monja.

P. Que cosa son los Sacramentos?

R. Los Sacramentos de la santa madre Iglesia son siete remedios que jizo nuestro Señor Jesucristo con su misma sangre para curar las enfermedades del alma, que son los pecados.

Ya se ha explicado esto, hablando de la disposicion necesaria para confesar: pag. 91 y me parece que bastará que conciban que los Sacramentos son para el alma, lo que los medicamentos para el cuerpo, porque para su capacidad, y falta de inteligencia del castellano, es demasiada carga mas larga explicacion.

Para que sepan que deben saber y entender la Doctrina Cristiana.

Para jacer las cosas que Dios manda es preciso que la gente sepa que es lo que manda Dios, porque si el esclavo no sabe que cosa su amo manda, ? como vá á jacer? Conque si no sabe lo que manda Dios, tampoco puede jacer. Para saber que cosa Dios manda es preciso saber la Doctrina cristiana Pero que se llama saber la Doctrina cristiana? Saber jablar palabras no mas? No. Eso *no* se llama saber: saber se llama entender palabra mismo que se jabla. Ustedes no miran negro bozal? Cuando la gente le dice, como te llamas? él tambien dice palabra mismo; *como te llamas?* Pero èl no entiende ninguno. Si le dicen mula, él tambien jabla *mula*; pero él no sabe mula. Si le dicen tú estás muy caballo. èl tambien jabla mismo: *tú estàs muy caballo*; pero él no sabe que llama tú estàs muy caballo. Así mismo, mismo mas que èl diga todas las palabras de la Doctrina, èl no entiende? Pues èl no sabe.

Y como vá á jacer un negro, ó un blanco, para que pueda entender la Doctrina cristiana? Tener mucha gana de entender: En teniendo buena gana de entender, èl pone cuidado, él no se duerme, èl no jabla con otro, èl no está mirando para aquí y para allí, èl está mirando siempre á la cara, y á la boca del Padre que enseña, como gente que tiene jambre cuando mira comida, parece que con los ojos se la quiere comer. Quien tiene buena gana de aprender, todo lo aprende. Para tener buena gana de aprender es bueno que ustedes piensen tres cosas. Lo primero que han de pensar es que la Doctrina cristiana la enseñó Jesucristo nuestro Señor; por eso se llama Doctrina cristiana, por que el mismo Jesucristo fué quien la enseñó. Lo segundo que han de pensar es que esta Doctrina sirve para el alma, lo mismo como la comida para el cuerpo. El alma no se mantiene con carne, ni jarina; ni plátanos, ni con nada de eso conque se mantiene el cuerpo, sino con la palabra de Dios, que es la Doctrina cristiana. El cuerpo que no come se muere: el alma que no come

la palabra de Dios, la Doctrina cristia, na, se muere tambien (jace pecados mortales, eso se llama morir el alma, jacer pecados mortales.) Lo tercero que han de pensar es que esta Doctrina no es para trabajo de su amo; sino bueno para ustedes. Mas que un negro no sabe la Doctrina él sirve á su amo, él trabaja, él muele, èl chapea, él corta caña, conque mas que sabe; mas que no sabe ese no jace malo para su amo. Su amo tiene obligacion de enseñar la Doctrina à su esclavo; pero si el esclavo no tiene gana de aprender, él no pone cuidado, èl no quiere mas que no sabe esa es culpa suya, no es culpa de su amo, no.

Su amo tiene obligacion de dar de comer á su esclavo. Pero si su amo da comida bastante, carne, jarina, vianda, y el esclavo no tiene gana de comer, él no quiere comer, él bota la comida, mas que esclavo se muere, su amo tiene culpa? Ninguno, no tiene culpa, no. Pues lo mismo si su amo tiene cuidado para que el esclavo aprenda la Doctrina cristiana, si esclavo no quiere aprender, si el no pone cuidado por

que no tiene gana, esa no es culpa de su amo, esa es culpa del esclavo. Por eso yo digo: para aprender tener buena gana; quien tiene buena gana pone cuidado, y quien pone cuidado aprende.

Tambien es preciso mantener en el corazon cosa que se aprendió, porque si entra por una oreja, y sale por la otra, mismo, mismo como si no aprendiera. Eso es como gente enfermo, que todo que come no se mantiene en su barriga: él come y vomita, come y vomita? Pues á Dios! ese se muere, preciso, no tiene remedio. Pues lo mismo la Doctrina cristiana si entra por las orejas, y no se queda en el corazon, si pierde todo, se acabó, alma se muere preciso Ahora sabe Dios dice un negro: oh; ese no es culpa mio, yo tiene mala cabeza. Pues yo digo, mas que tenga cabeza mas duro como jorcon de quiebrajacha, sino aprende aprisa, aprisa, poco á poco va aprendiendo; hoy aprende poco, otro dia aprende otro poco, y así va aprendiendo hasta que sabe todo. Si ustedes pasan soga por jorcon de quiebra jacha, pasa siempre, pa-

sa siempre, soga corta jorcon, asimismo, mas que cabeza està dura, si pone cuidado siempre èl aprende

Para que se quede en el corazon, y no se pierda lo que se aprendió es bueno jablar unos con los otros aquello mismo que aprendièron. Si uno no viene à misa porque está enfermo, ó porque fuè á diligencia, ó á mandado, cuando viene, pregunta al otro su compañero, què cosa dijo hoy el Padre? Y el que oyó le dice; hoy dijo esto, y esto. Con esto se jacen tres cosas buenas, èl que no estaba allí, no pierde la Doctrina, él que oyó, y se lo dice al otro lo enseña, y á èl no se le olvida lo que aprendió.

Si uno dice: el Padre jabló así; y otro dice, no, padre no jabla eso, padre jabló otra cosa; y sale porfiado, entónces viene ápreguntar al Padre, y el Padre lo enseñara con buena gana, porque gusto que tiene el Padre es que aprendan, y quien pregunta, ese aprende, porque ese tiene gana de aprender, y se le queda en el corazon, lo que le enseñan.

Tambien para que se quede en el co-

razon, y no se pierda lo que aprendió es preciso pensar cosa que se aprendió, sino piensa se olvida, y en olvidàndose, ya se acabó todo, mismo como si no aprendiera: ni cosa que aprendió lo sirve para nada; pero si piensa, no se le olvida, y lo que aprendió, le jace buen provecho. Oiganme con cuidado, que yo jablare claro. Si yo les digo á ustedes, nuestro Señor Jesucristo nos manda, que no jagamos pecados, que tengamos siempre mucho cuidado para tener el corazon limpio sin pecado mortal, porque ninguno sabe cuando se ha de morir: si se morirà hoy, ó mañana; si se morirà en este año, ó en este mes, si morirá de dia ó de noche, si morirá en su casa, ó fuera de su casa; si se morirá con enfermo largo, ó aprisa, aprisa; si muerte le da lugar para confesarse; ó no da lugar; si puede pedir perdon à Dios, ó no puede. Todo esto es verdad; ninguno me puede decir à mi cuando yo me morirè, ni yo puedo decir al otro cuando él se morirá.

Un cristiano que oye ésto con cuidado, y se pone á pensar, si èl sabe que tiene pecado mortal, le da miedo. El

jabla allá dentro de su corazon, y dice: cosa que el Padre jabló mañana ese son cosa que Dios mismo jabla, conque son verdad, porque Dios no jabla mentira: Dios no puede engañar. Yo tengo mi corazon sucio, yo tengo pecado grande, pecado mortal. Y si me coge la muerte? Si yo me muero, ni puedo confesarme, ni nada? Pobre de mi! El Diablo me lleva? Yo pierdo à Dios, yó pierdo el Cielo., mi alma se pierde, y tambien se pierde mi cuerpo. Pobre de mi yo caigo en el Infierno: y, en cayendo en el Infierno quien me puede sacar de allí? Ninguno. Como esto le da miedo, le pide perdon á Dios: èl dice con su corazon, y con su boca: Dios mio Jesucristo perdóname Señor, no me quites la vida ahora que tengo pecado, yo me confesaré Dios mio, y nunca mas volveré á jacer pecados

Pero si èl no piensa, nada le da cuidado, mas que èl oiga estas cosas., y mas que èl sabe que son verdad, ni le da miedo de Dios, ni le da gana de ir al Cielo, ni nada. El jace como gente que está durmiendo. A una gente que se le quema su casa, que se le muere

su muger, ó su hijo, mas que esto le duele mucho, cuando está durmiendo no le duele; y porque no le duele cuando está durmiendo? El no sabe que se murió su hijo, que se murió su muger, que se quemó su casa? Si él lo sabe todo muy bien; pero miéntras duerme no piensa, por eso no le duele cuando está durmiendo. Lo mismo un cristiano que no piensa, mas que él sabe que Dios lo crió para que le sirva, que nuestro Señor Jesucristo murió clavado en cruz para que Dios nos perdone nuestros pecados; que los buenos cristianos van al Cielo para ver á Dios, y estar siempre contentos; que los malos que mueren con pecado mortal van al Infierno, para que el Diablo los castigue para siempre; si no piensa, ni quiere á Dios, ni el quiere á Jesucristo, ni tiene gana de ir al Cielo, ni tiene miedo del Infierno, él está como gente que está durmiendo.

Es necesario enseñarlos á formar contricion, y que por ella se perdonan los pecados, aun sin el Sacramento de la Penitencia.

Ya ustedes saben muy bien, que los

pecados se perdonan en jaciendo buena confesion. Aunque uno tenga muchos pecados, y muy grandes, si èl se confiesa bien (si fuere necesario, se repite que es confesarse bien) se le perdonan todos, y si muere bien confesado, irà al Cielo. Un hombre, una muger, un muchacho, una muchacha que tiene pecado grande, pecado mortal, es preciso que se confiese bien para que Dios se los perdone. Pero si no hay padre que confiese?. Si la muerte lo coge en el monte, ó en el camino, ó de noche en su casa solo, que no tiene á quien llamar para que avise? Como va á jacer para que Dios perdone sus pecados? No hay remedio ninguno? Si hay remedio, el remedio que hay es tener buena gana de confesar bien todos sus pecados, pedir à Dios perdon, con dolor, y con propósito firme de confesarse, cuando jaya lugar, y no volver á jacer pecado mortal ninguno, nunca, nunca en la vida. Por eso es bueno que cuando ustedes van á dormir, y cuando se levantan por la mañana todos los dias, y todas las noches, pidan á Dios perdon de sus pecados, y tener buen

gana de confesarse, para que Dios se los perdone; y si viene la muerte, no lo jaye con pecado mortal. Aprendan ustedes como se pide perdon á Dios.

Señor mio Jesucristo verdadero Dios, y verdadero hombre, que moriste clavado en la cruz por cuenta de mis pecados: estos pecados que yo he jecho me duelen mucho; porque tu eres muy bueno: perdóname. Dios mio, porque yo me confesaré bien, y nunca en mi vida volveré á jacer pecado ninguno.

Quien jabla así con todo su corazon Dios le perdona, y mas que no pueda jablar con la boca, si su corazon solo, allá dentro jabla así, lo perdona Dios tambien, porque Dios mira su corazon, que tiene gana de confesar; y no puede.

Convendrá para que tomen de memoria el acto de Contricion, concluir siempre con él la explicacion de la Doctrina.

Suelen los negros faltar à misa fácilmente. Para que se corrijan en cosa tan grave se les puede decir.

La misa es cosa tan buena, que ninguna cosa que jacen los Angeles, y los Santos en el Cielo le gusta tanto à Dios como la misa. La misa es muy buena

es preciso que pague con la prision lo que debe. Pues la misa sirve para pagar aquí lo que debemos pagar en el Purgatorio, y miéntras mas misas se oyen, y miéntras mas cuidado se pone para oirla bien, se paga mas, y puede ser que cuando venga la muerte ya està todo pagado, y no irémos al Purgatorio; sino derechos al Cielo.

Otra cosa: nosotros somos como muchacho chiquito, que no puede jacer diligencia para nada: si su madre no le da de mamar. el no puede trabajar ni buscar la comida; si no lo visten él no puede buscar ropa, ni sabe vestirse. Si està enfermo, él no sabe ni puede buscar remedio; si le jacen mal, èl no sabe juir, ni sabe defenderse: èl no sabe, ni puede jacer mas que llorar; si tiene jambre llora; si tiene gana de beber agua, llora; si tiene frio llora; si tiene enfermo llora, y si su madre no lo cuidase morirà, porque èl no puede nada.

Lo mismo nosotros, nada, nada podemos jacer para ir al Cielo; nada podemos jacer para librarnos del Infierno: es menester que Dios mismo nos ayude, que Dios que es nuestro padre nos dè

todo lo que es preciso para salvarnos?
Los que han jecho pecados es preciso confesarse bien, y èl no puede pensar sus pecados, él no puede tener dolor de sus pecados, èl no puede tener propósito firme de nó jacer mas pecados, si Dios mismo no lo ayuda. Pues como va á jacer? Como muchacho chiquito: llorar, oir misa, y decirle á Dios, con todo corazon, Señor Dios mio, yo tè ofrezco á mi Señor Jesucristo dame gracia, ayúdame para confesarme bien.

Nuestros enemigos, que son (ya ustedes lo saben) el Diablo, la gente mala, y nuestro mismo cuerpo, siempre están jaciendo diligencia para que jagamos pecados de dia, de noche, en casa, en la calle, en el camino, y hasta cuando estamos en la Iglesia, ó rezando siempre están porfiando: no podemos aguantar con tanto porfiado, y si Dios mismo no nos ayuda jacemos pecados. Y que podemos jacer para no pecar, para no dar gusto á nuestros enemigos? Como muchacho chiquito, llorar, oir misa, y decirle á Dios con todo el corazon Señor Dios mio! Mis enemigos tienen mucha fuerza, mas que yo; si

tú no me ayudas, yo caigo: yo os ofrezco à mi Señor Jesucristo para que no me dejes caer en la tentacion.

Mas que un cristiano nunca, en toda su vida haiga jecho pecado mortal ninguno, él es pecador, èl puede jacer pecado: y si cuando se está muriendo, jacè un pecado mortal, mas que no sea mas que con su corazon, á Dios! Pobre! Ya todo se perdió? Su muerte es mala, porque murió con pecado mortal! Solo Dios puede librarnos de tener mala muerte: toda diligencia que nosotros podemos jacer, no es bastante, es poquito si Diós mismo no nós jace este favor. Pues que hemos de jacer, para que Dios tenga làstima de nosotros y nos de buena muerte? Como muchacho chiquito: llorar, oir misa, y decirle à Dios con todo el corazon: Señor Dios mio: ahi está en la hóstia, y en el càliz mi Señor Jesucristo. Ese es mi caudal, yo te lo doy para que tú me des una buena muerte. Mi Señor Jesucristo vale mas, es mejor que la buena muerte que yo te pido: dame buena muerte por mi Señor Jesucristo. Y si siempre oyen misa con cuidado, y buen corazon, y siempre piden

así á Dios por nuestro Señor Jesucristo con buena gana de que Dios les jaga favor, Dios mismo los ayudará para jacer buena confesion, les perdonará sus pecados, y les darà buena muerte, y los llevará al Cielo.

Para todas estas cosas sirve la misa. Y hay cristianos que pierden la misa por cosas de bobería? Porque va à buscar cabezás de ñame, porque va á buscar basura de tabaco, porque va à mirar à su madrina, porque va á llevar á remendar sus cañamazos, porque va à chapear, ó à quemar la maniguà del conuco? Por esas boberìas se pierde cosa tan grande, cosa tan buena como la misa? Para que sirve todo eso? No mas que para el cuerpo; y para el alma nada? Pues eso es estar loco. Si ustedes vieran un hombre, ó una mugèr, una gènte cualquiera, que tiene un hijo, y tambien tiene perro, y està gente siemprè està jaciendo diligencia para buscar comida para el perro; busca asadura para el perro, si tiene vianda se la echa al perro jarina, tasajo, todo para el perro: perro, está gordò; su hijo no come, su hijo tiene jambre, su hijo se está mu-

riendo de flaco, porque su padre cuida al perro no mas: ustedes mismos no dicen, ese hombre, esa muger está loco? Si porque solo una gente que tiene enfermo de loco puede jacer así; pues ustedes tambien estàn locos, porque cuidan al cuerpo no mas; y no cuidan el alma.

Como hijo son mejor que perro, alma son mejor que cuerpo. Ustedes buscan comida para el cuerpo, ropa para el cuerpo, casa para el cuerpo, cama para el cuerpo, remedio para el cuerpo, aguardiente, dinero, tabaco, todo para el cuerpo; y para el alma no hay nada, ni misa tampoco? Pues eso es jacar como loco; el hombre que no es loco primero cuida su hijo, y luego cuida al perro: asì mismo, el cristiano que no está loco cuida primero su alma, y luego su cuerpo: primero oye misa, y luego jace diligencia que tiene que jacer; primero oye misa, y luego va á buscar cabezas de ñame; primero oye misa, y luego va á buscar basura de tabaco; primero oye misa, y luego va à quemar manigua, ó á chapear el conuco; misa primero, primero, misa no se pier-

de nunca, por nada se pierde misa. El que nunca pierde misa, todo lo que él jace, le sale derecho, le sale bueno, porque Dios le ayuda.

Otra cosa es menester que se acuerden ustedes para no perder la misa. Cuando la gente se muere; cuerpo son que se muere; alma no se muere: alma son quien va á dar cuenta à Dios: cuerpo se queda acá, se queda bujio, conuco, ropa, dinero, todo, todo se queda acá, alma nada lleva de eso; conque el alma va à estar delante de Dios encueros con las manos vacías? Sí: con las manos vacías encueros. Alma solo puede llevar cosa conque se sirve á Dios. El que no oye misa no lleva misa, no lleva rosario, no lleva Doctrina cristiana: dia que se oye misa son cuando reza rosario, cuando reza Doctrina, conque si falta misa, falta todo, y su alma va encueros, y con las manos vacías. Eso está bueno, ustedes mismos conocen que eso no es bueno; sino muy malo, pues tomen consejo, no pierdan nunca la misa.

Para que hagan sus obras con provecho.

Aunque la misa es mejor que todo tambien sirve para honrar á Dios, y para pagar lo que debemos por nuestros pecados, todas las cosas buenas que jacemos; pero es menester jacerlas con buena gana de servir à Dios: es preciso que jaga las cosas como gente; no como mula. La gente cuando jace una cosa, sabe lo que jace, y á quien sirve; la mula ni sabe que tiene amo, ni sabe á quien sirve, ni que va á jacer; ni sabe si lo que jace es bueno, ó si malo. En jaciendo asi como mula se pierde el trabajo. La gente si va á comer, sabe que la comida es buena para mantener la vida del cuerpo, y el cristiano que quiere servir á Dios no come como la mula (porque tiene gana) sino porque es preciso para mantener la vida del cuerpo, y él dice: voy á comer, porque Dios quiere que yo mantenga mi cuerpo.

Si trabaja sin pensar que eso es bueno para servir á Dios, trabaja como mu-

la; pero si él piensa: Dios me jizo esclavo, él quiere que yo sirva á mi amo, pues yo voy à trabajar, porque Dios quiere; lo mismo, para dormir: voy à dormir porque Dios quiere que yo descance; lo mismo todo lo que no es pecado, mas que sea cuidar su yegua, su cochino, sus gallinas, mas que sea lavar su cañamazo, barrer su bujio, chupar tabaco. si èl jace esas cosas con gana de servir á Dios, Dios lo mira con cara alegre, porque mira su corazon

Todo lo que jace un cristiano con buena gana de servir á Dios, honra á Dios, mas que sea cosa poquita: como un muchacho que no puede jacer mas que poquito, si èl jace eso poquito que pueda con buena gana, porque se lo manda su padre, honra á su padre. Tambien todo lo que jacemos, poco ó mucho (en no siendo pecado) si lo jacemos con buena gana de servir à Dios, sirve para pagar lo que debemos por nuestros pecados que hemos jecho, y de que ya nos hemos confesado bien. Y no solo nos perdona Dios lo que le debemos; sino que tambien tiene cuidado de todo lo que jacemos, para pagarnoslo en

el Cielo. Dios no ha menester que nosotros le sirvamos; pero es tan bueno, que cuando mira que un cristiano jace una cosa con buen corazon, él quiere pagarlo aquì, y en el Cielo. Dios jace como un amo á quien su negro le trae una mano de platanos ó un ñame: su amo no ha de menester eso: èl tiene todo; pero èl no mira ñame, ni plàtano; sino buen corazon conque negro le trae los plàtanos, ó el ñame, y èl lo mira con buena cara, se lo agradece, y lo regala tambien; le da para que compre tabaco.

Pobres esclavos! Que siempre estàn con trabajo, que mas que tengan jambre, mas que tengan sueño, mas que estén cansados, ni pueden descansar, ni pueden dormir, ni pueden comer, sino cuando jaya lugar: que mas que le duela la cabeza, mas que tengan dolor de muelas, es preciso trabajar, no pierdan su trabajo, no trabajen como mula: ustedes han de trabajar mas que tengan gana; mas que no tengan gana, por fuerza han de trabajar, pues trabajen como cristianos, con buena gana de que su trabajo sea para servir á Dios, y con eso no se perderá

Y como se jace esto? Como trabaja trabajo de su amo para servir á Dios, jace conuco, cuida yegua, cochino, gallina, come, bebe, duerme para servir á Dios? Siempre està pensando en Dios? No piensa otra cosa, no? No señor no es menester tanto. Cuando llaman pòr la madrugada para el trabajo, ántes de salir de su casa, persignarse, rezar padre nuestro entero, y Dios te salve María entera, y decirle á Dios (como ustedes saben) está allí en el bujio, porque él está en todas partes: Dios mio todo, todo lo que yó voy á jacer hoy; todo trabajo que yo pasare, todo lo que yo comiere, ó bebiere ó durmiere, todo, todo yo lo quiero, porque tú lo quieres, porque yo tengo muy buena gana de servirte. Despues mas que no se acuerde mas en todo el dia, no importa, Dios tiene buen cuidado, á Dios no se le olvida nada: si ustedes se acuerdan, tiempo mismo cuando están trabajando, ó cuando están cansados, ó tienen jambre, y no pueden comer, ò descansar, ó cuando están comiendo, ó descansando, entónces jablen con Dios, allá dentro de su

corazon, y diganle: Dios mio ya tu sabes cosa que yo quiero. En jaciendo asì nada, nada se pierde, todo sirve para ganar el Cielo.

Sobre el padre nuestro.

Nuestro Señor Jesucristo era maestro de los santos Apóstoles, que andaban siempre con èl para aprender la Doctrina cristiana, que eso era lo que les enseñaba, y él les decia: el que quiere que le jaga favor pìdaselo, por que en pidiéndole él lo darà. Entónces los santos Apóstoles lo dijèron: enséñanos maestro, como hemos de pedir á Dios? Como vamos á jablar con èl, y entónces les dijo; digan ustedes así: *Padre nuestro que estàs en los Cielos &c.* (Dígase todo) Conque el que quiere jablar con Dios para pedirle cualquiera cosa, reze el padre nuestro con buen corazon, y Dios le dará lo que pidiere, si lo que pide es cosa buena. (Cuidado con eso, á Dios no se le pide cosa mala, cosa què sea pecado, porque eso

es una desverguenza muy grande, y Dios lo castigará.) El que quiere que Dios lo jaga buen cristiano, pídaselo à Dios: reze el padre nuestro, con buen corazon, y Dios lo jará buen cristiano. El que hubiere jecho pecado, y quiera que Dios lo ayude para jacer buena confesion, y se los perdone, pídaselo á Dios: reze con buen corazon el padre nuestro, y Dios lo ayudarà para que se confiese bien, y le perdonará todos sus pecados. El que quisiere que Dios le de buena muerte, pídaselo à Dios: reze el padre nuestro con buen corazon, y Dios le dará buena muerte. El que quisiere que Dios le dè que comer, que beber, que vestir, casa para vivir, que no le dé enfermo, que le dè vida, y el Cielo tambien, pídaselo á Dios: reza el padre nuestro, con buen corazon, y Dios le darà todo le que es preciso para vivir como buen cristiano, y despues, cuando se muera, le dará tambien el Cielo.

Ave maría y salve regina

Cuando rezamos Dios te salve María &c., jablando con la Vírgen Santísima nuestra Señora, madre de nuestro Señor Jesucristo (Dígase la primera parte) entónces la saludamos. Ustedes no saben que se llama saludar? Pues oigan bien. Cuando ustedes van á jablar con su amo no le dicen primero, buenos dias de Dios á usted mi amo? Y lo mismo á cualquiera gente que ustedes van à jablar con ella, pues eso es saludar; sì jabla con su amo, saluda à su amo, ó á la otra gente. Con que cuando jablamos con nuestra Señora, nuestra ama la Vírgen Santísima; si es por la mañana, y le decimos: Dios te salve María, es lo mismo como decirle, buenos dias Señora, Dios te guarde Señora; si es por la tarde, mismo como decirle: buenas tardes Señora, Dios te guarde Señora; si es por la noche, mismo como decirle: buenas noches Señora, Dios te guarde Señora.

Despues que ustedes saludan á su

amo, ó à la otra gente, dándole los buenos dias, ó las buenas tardes, ó las buenas noches, entónces dicen lo que quieren jablar con él Pues asì tambien, despues que saludamos á la Vírgen Santísima, entónces le decimos; *Santa María madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora, en la hora de nuestra muerte. Amen.* Con esto le pedimos que sea nuestra madrina, para que Dios nò nos castigue, para que nos perdone nuestros pecados, y nos dè buena muerte. Si nosotros rezamos el Ave María con buen corazon, nos mira la Vírgen con buena cara, y jabla à Dios por nosotros, es nuestra madrina, le pide á Dios que nos perdone nuestros pecados, nos dè buena muerte, y nos lleve al Cielo, y Dios no se tapa las orejas; siempre jace lo que le dice su madre, porque él la quiere muchísimo. Conque si ustedes quieren que la Vírgen sea su madrina, es menester preciso quererla mucho, saludarla siempre, y pedirle con todo corazon que ruegue por nosotros miéntras estamos vivos, y cuando nos estemos muriendo, que esa es la hora de la muerte.

Cuándo rezamos *Dios te salve Reina, madre de misericordia* &c, entónces tambien saludamos à la Vírgen Santísima, y le pedimos que nos mire con sus ojos, para que tenga lástima de nosotros, y entónces le pida á Dios, que nos perdone que nos dè buena muerte, y nos lleve al Cielo: por eso es muy bueno saber rezar bien la Salve, y decirla con todo el corazon.

Sobre el Bautismo.

El Sacramento del Bautismo es un remedio que jizo nuestro Señor Jesucristo con su misma sangre para curar el alma del que se bautiza del pecado original, y de todos los demas pecados, que èl hubiere jecho. (Ya se ha dicho que es pecado *original, venial y mortal*, pàg. 67, 68 y 69, véase alli.) Con este pecado original nacemos todos, por que todos somos hijos dè Adan. Este pecado es como el color. Por què nacièron ustedes negros? Porque son hijos de negros: ustedes no tuvièron

culpa de nacer negros; pero mas que no tengan culpa, nacen negros Pues lo mismo el pecado original, nosotros no tuvimos culpa del pecado original; pero nacemos con ese pecado, porque somos hijos de Adan pecador.

Pues para curar mi alma, y las de ustedes, y las de toda la gente de este pecado conque nos parió nuestra madre, y de todos los demas pecados que hubiere jecho, el que se bautiza jizo nuestro Señor Jesucristo este sacramento, este remedio, para que cuando nos bauticémos, quedemos buenos, buenos, sin enfermo ninguno de pecado Mas que el que se va á bautizar tenga muchìsimos pecados muy grandes, mas que haiga jecho los pecados de los Judios, que matáron á nuestro señor Jesucristo, en bautizándolo, queda su alma límpia, sin pecado ninguno, ni señal, ni mancha ninguna de pecado.

Entónces el que era esclavo del Diablo, porque tenia pecado original, y por todos los demas pecados, que èl habia jecho, ya no es esclavo del Diablo; ya es hijo de Dios: Dios lo quiere mucho como á hijo suyo de él: ya el Cielo

es para él, porque el Cielo es la casa de Dios, y la casa de Dios es la casa de los hijos de de Dios. Tambien al que se bautiza se le perdona toda la pena, todo el castigo que merecen los pecados: ya no tiene que pagar en el Purgatorio, porque ya no debe nada, ya no tiene sucio ninguno que limpiarse, porque el Bautismo lo limpió todo: por eso, si muriera cuando lo acaban de bautizar, fuera derecho al Cielo.

Ya ustedes saben que cuando nos confesamos bien, se nos perdonan los pecados; pero todavía falta que limpiarse de lo sucio que deja el pecado; (vèase el párrafo que tiene esta señal *) pero cuando nos bautizamos no queda sucio ninguno en el alma; sino lìmpia como oro. Pero para quedar sin ningun pecado, y sin sucio ninguno de pecado, es menester preciso bautizarse con dolor de sus pecados, con propósito firme de no jacer pecado ninguno nunca, nunca, en toda su vida, y juir de las ocasiones de pecar: un propósito firme de servir á Dios como buen cristiano, como hijo bueno, que siempre jace lo que le manda su padre, que guarda sus mandamientos

siempre sin quebrar ninguno. (Véase la pág. 91 donde se habla de la disposicion para recibir los sacramentos, y la pág. 104 y siguientes donde se trata del dolor, propósito y fuga de las ocasiones.)

Sabe Dios si ahora dirán ustedes, como yo puedo decir nunca, nunca, yo jago pecado Diablo pone mi cabeza pensamiento malo; trabajo pasa mi cabeza, pone mi corazon bravo; contra mayoral siempre está machucando yo valde, valde; corazon mio está apurando yo todos los dias, y todas las noches para que jace pecado; gente mismo muger, hombre, todos jacen diligencia para que yo jace cosa malo: como yo puedo aguantar, pasa toda la vida sin que jace pecado ninguno? Cómo? Muy bien, por que Dios los ayudará, porque Dios les dará fuerza, y todo lo que es preciso para servirle, guardàndo sus mandamientos, sin jacer pecados. Mucha gente hay negros, y blancos; hombres, y mugeres; pobres y ricos; amos y esclavos; mozos y viejos, muchachos que nunca jacen pecados, que son santos, y como son santos? Como no jacen pe-

sado nunca? Porque Dios les ayuda, porque Dios les da fuerzas.

Ustedes no ven que un amo bueno que quiere que su esclavo le sirva bien le da comida, ropa, machete, azadon y todo lo preciso para que pueda trabajar, y cumplir con su obligacion? Pues amo puede ser mas bueno que Dios? No señores: Dios es mas bueno que todos: Dios no manda cosa que cristiano no puede jacer. Cuando Dios manda guardar sus mandamientos, es porque èl sabe que se pueden guardar, y cuando manda una cosa, él da toda la fuerza que es precisa para que se jaga lo que manda: èl mismo pone su mano para ayudar: èl no jace como la gente, que manda una cosa sin pensar si puede; si no puede, sin poner su mano allì; Dios no jace asi: él pone su mano, èl ayuda, y asi todo lo que èl manda se puede jacer, sin faltar.

(Convendrá repetir esto siempre que se hable de propósito de servir á nuestro Señor, y deseos que debemos tener de salvarnos, para que conciban que no son nuestras fuerzas las que han de hacer este negocio; sino Dios con

nosotros, y para esto vendrà bien la explicacion sobre el Padre nuestro pag. 438, y lo dicho sobre la misa pag 125)

Sobre la Eucaristía.

**Este Sacramento del altar, que se llama tambien Sacramento de la Comunion. (Ya ustedes saben bien que los Sacramentos de la santa madre Iglesia son siete: el primero Bautismo: el segundo Confirmacion: el tercero Penitencia: el cuarto Comunion.) Pues este Sacramento de la *Comunion*, que es el que se llama *Sacramento del altar*, es un remedio que jizo nuestro Señor Jesucristo de su cuerpo, y de su sangre para mantener el alma, y darle fuerzas para que sirva á Dios sin jacer pecados. Todos los siete Sacramentos son remedios para el alma, como los remedios de la botica son remedios para el cuerpo. (Esto lo saben ya ustedes muy bien) Pero como los remedios de la botica unos sirven para curar al que tiene enferma, y otros sirven para guardar el

cuerpo para que no tenga enfermo, así mismo nuestro Señor Jesucristo jizo en la Iglesia remedios no solo para curar el alma, cuando tiene enfermo de pecado; sino tambien para que no tenga mas enfermo.

El alma despues que se cura de los pecados, con el Sacramento de la Penitencia, que es el tercero Sacramento. (El tercero Penitencia) en confesándose bien, como Dios manda, queda buena y sana; sin enfermo ninguno; pero queda flaca, sin fuerzas, como cuerpo cuando ya pasó dolor de costado, tabardillo, calentura, pasmo, ya enfermo se acabó; pero cuerpo està fláco, ni tiene fuerza, ni puede caminar derecho, es preciso llevar palo en la mano para caminar: y entónces que se jace? Comer bien, beber caldo de gallina, huevos, sopas, pan, panetela, para que se ponga gordo; tenga fuerzas y pueda trabajar, sin volver á tener enfermo ninguno. El alma mismo, mismo como el cuerpo: Cuando ya se curó, jaciendo buena confesion, con el Sacramento de la Penitencia, ya no falta mas, sino que se ponga gorda, y fuerte para servir à Dios,

guardándo sus mandamientos, sin jacer nunca pecados, y para eso jizo nuestro Señor Jesucristo este Sacramento, este remedio de su mismo cuerpo y sangre, para que en comièndolo los cristianos se ponga su alma muy fuerte, para que pueda pelear con todos sus enemigos, sin que nunca la puedan tumbar en el pecado.

Diganme ustedes si un hombre que se acaba de levantar de enfermo de calenturas, que está flaco, sin fuerzas, él va à luchar con otro, èl no cae en el suelo? El otro que no está flaco no lo tumba á èl? Preciso èl cae, el otro lo tumba; pero si él no está flaco, si èl tiene fuerza, èl no cae, no; èl puede tumbar al otro. Pues lo mismo, ese Sacramento en que nuestro Señor Jesucristo nos da á comer su cuerpo, y su sangre sirve para eso, para dar fuerza al alma, para que cuando nuestros enemigos (ya ustedes saben: cuando se jabla enemigos, son el Diablo, la gente mala, y nuestro mismo cuerpo. No es menester estar diciendo siempre una misma cosa: abran ustedes las orejas para entender siempre que ustedes oyen decir

nuestros enemigos, ya se sabe, Diablo, gente malo, y nuestro cuerpo mismo, esos tres no mas son nuestros enemigos, que siempre están luchando con nosotros para tumbarnos en el pecado, para que jagamos pecados. Y. Vuelvo á decir que en este Sacramento de la Comunion nos da á comer su cuerpo y sangre nuestro Señor Jesucristo para que cuando nuestros enemigos luchen con nosotros para que jagamos pecados, tengamos fuerzas, y no nos puedan tumbar, no cáigamos nunca en pecado.

Sobre los mandamientos.

Ya ustedes saben que los mandamientos de la ley de Dios son diez. Todo lo que Dios manda no son mas que diez cosas, eso poquito no mas. y quien jace esas diez cosas, ese es el que se va al Cielo, porque sirve á Dios, jaciendo lo que Dios manda. De estos diez mandamientos se jacen dos partes: una parte le toca á Dios: amar á Dios sobre todas las cosas, no jurar su santo

nombre en vano, y santificar las fiestas son tres. Estos tres mandamientos son la parte que le toca á Dios. Los otros siete mandamientos, honrar padre y madre: no matar; no fornicar; no jurtar; no levantar falso testimonio, ni jablar mentiras; no desear la muger de tu prójimo; no codiciar las cosas agenas. Estos siete son la parte que le toca al prójimo.

Prójimos son toda la gente, hombre, muger, muchacho, viejo, mulato, indio, blanco, amo, esclavo, libre, negro criollo, bozal, de cualquiera casta, carabalí, congo, mina, mandinga, lucumí, gangá, chambà, malagás, grande, chico, rico, pobre; que tiene enfermo, que no tiene enfermo, que son bueno, que son malo: que tiene buen corazon, que tiene mal corazon: todos, todos, sin que falte ninguno, todos son prójimos. Ahora es preciso poner cuidado para entender.

Lo primero que Dios manda es que lo amemos á él. Amar es querer mucho á otro con todo su corazon. Un hombre casado con una muger buena, él la quiere mucho, con todo su cora-

son? Un hombre que tiene un hijo bueno, que jace todo lo que le manda su padre, él no quiere mucho á su hijo con todo su corazon? (Sí: él lo quiere mucho. Pues ese *querimiento* es lo que se llama *amor*: ese querimiento que le tiene á su muger, se llama amar á su muger: ese querimiento que le tiene á su hijo se llama amar á su hijo: y eso es lo que Dios me manda à mí, y á ustedes, y á toda la gente, que lo queramos á él mucho con todo nuestro corazon mas que al padre, mas que à la madre, mas que al hijo, mas que á la muger, mas que al marido, mas que al cuerpo, mas que à la vida, mas que al alma, mas que al dinero, mas que á su casa, mas que á sus parientes, mas que à sus compañeros, mas que á sus amos, mas que á sus calaberas, y mas que á todas las cosas: ninguna cosa se ha de querer mas que á Dios, ni parejo con Dios: á Dios es preciso quererlo siempre, mas que todas las cosas, porque esto es lo que Dios nos manda, y porque Dios es mejor que todas las cosas.

Amar á Dios sobre todas las cosas es

querer à Dios muchísimo, mas que à todas las cosas, quiere decir, que por ninguna cosa se ha de jacer pecado, porque el que jace pecado por dinero, ese quiere al dinero mas que à Dios: si èl quiere á Dios mas que al dinero, èl no jace pecado por dinero. El que jace pecado por dar gusto à su cuerpo, ese quiere á su cuerpo mas que á Dios: si el quiere à Dios mas que á su cuerpo, él no jace pecado por dar gusto à su cuerpo. El que jace pecado por cuenta de su muger, por cuenta de su hijo, por cuenta de otra gente, ese quiere mas à sù muger, quiere mas á su hijo, quiere mas á esa gente, quiere mas á su hijo, quiere mas á esa gente que á Dios; si él quiere à Dios mas que á todos, él no jace pecado por cuenta de ninguno: él dice siempre no: yo no jago pecado: primero Dios que mi cuerpo; primero Dios que mi muger; primero Dios que mis hijos; primero Dios que mi dinero, que mi casa, que mi ropa; primero Dios que todo, todo. El que jace así ese es el que ama á Dios, ese es el que quiere á Dios con todo su corazòn, sobre todas las cosas, mas

que á todas las cosas, primero que á todas las cosas. Pero Dios nuestro Señor no solo quiere que lo amemos á él, que lo queramos á èl con todo nuestro corazon, sobre todas las cosas; sino tambien quiere, y manda que amemos, que queramos mucho à todos nuestros prójimos, á toda la gente, como nos queremos à nosotros mismos. Todavía no entienden que se llama amar al prójimo como á sí mismo? Ahora lo entenderán. Dìganme, por què no quieren ustedes que otro gente les echa bendicion malo? Qué otro gente les pierda la cortesía? Què les hablen boca sucia? Porque se quieren mucho á sí mismos. Si ustedes quisieran mucho á sus prójimos, como se quieren á sí mismos, tampoco ustedes jablarán à ningun prójimo, á ninguna gente, ni chico, ni grande con boca sucia, ni le perdiéran la cortesía, ni le echarán bendicion malo. Ninguno quiere que otro le jaga cosa que le duele á él, porque se quiere mucho á sí mismo, conque en queriendo mucho á sus prójimos todos, como á sí mismos, á ninguno le jarán cosa que les duela. Esto es lo que manda Dios

Cosa que yo no quiero para mí, yo no puedo quererlo para el otro: el que quiere á sus prójimos como Dios se lo manda nunca lo deshonra, nunca levanta la mano para el otro, nunca le jabla malo palabra, nunca le jace cosa que le duele, ni lo mira con cara amarrada tampoco.

El que quiere á su prójimo como lo manda Dios, cosa que èl quiere que otro le jaga à él, eso jace èl tambien á los otros, porque así se lo manda Dios. Cuando uno tiene jambre quiere, y se alegra, que el otro que tiene cosa que comer le dé á èl para quitar su jambre No es verdad? Si: ustedes quieren, ustedes se alegran: pues cuando ustedes miran á otro prójimo que tiene jambre, ustedes tienen cosa que comer; dèlle al otro, que así se lo manda Dios A tu prójimo como á ti mismo. Cuando uno está pobre y tiene necesidad, no se alegra, no quiere que el otro que tiene dinero le preste? Si: èl quiere, él se alegra; pues cuando ustedes tienen dinero, en mirando al otro que está pobre, que tiene necesidad, [illegible] que así se lo manda Dios [illegible]

prójimo como á ti mismo. Cuando uno tiene enfermo èl no quiere, él no se alegra que otro busque remedio para curarlo.? Sì: él quiere, èl se alegra: Pues cuando èl mira al otro que tiene enfermo, busque remedio para curarlo, que asi se lo manda Dios: à tu prójimo como á ti mismo. Señores Dios es quien lo manda: cosa que tu no quieres para ti, tu tampoco la quieras para ninguno; toda cosa que tu quieres para ti, eso mismo, mismo es preciso quererlo para todos. El que guarda este mandamiento á ninguno ni chico; ni grande le jace mal, y á todos, á todos chicos y grandes les jace todo lo bueno que él les puede jacer. El que guarda este mandamiento bien guardado, ese guarda, y cumple todos los siete mandamientos que son la parte que les toca á los prójimos.

Ahora puede ser que diga algun negro: gente jace malo yó: el otro rompe mi bujío lleva todo que yo tiene; el otro mata mi animal; el otro me jurta mis gallinas, mis pollos, mis huevos; el otro embustero me levanta testimonio; el otro tiene malo corazon para

mí : como yó quiero mucho gente que me jace malo á mí? Cómo? Porque Dios quiere, porque Dios manda que le jaga bueno à su prójimo, mas que su prójimo le jaga malo à él. No es menester mas. Dios es el amo, èl lo manda asì, es preciso jacer lo que Dios manda.

El que jace malo á otro, ese no jace lo que Dios quiere, ese no cumple con su obligacion, ese no guarda el mandamiento de Díos, á ese lo castigara Dios: es preciso no tener bravo con èl, sino tenerle làstima, porque èl jace cosa para que Dios lo castigue. Que el otro guarda; que no guarda mandamiento, eso no es cuenta mio: eso son cuenta suyo, y cuenta de Dios. Esto es como la tarea. A todos se les da su tarea; tarea mio eso son cuenta mio; tarea del otro, eso son cuenta del otro. En acabando yo mi tarea, mas que el otro no acaba suyo, eso no es mi cuenta. Si el otro no acaba, ahi està el Mayoral que le tomarà la cuenta. Así mismo, mismo. A todos, todos, sin que falte ninguno, manda Dios *à tu prójimo, como à ti mismo*: esa son tarea que Dios señala.

Que yo guarda ese mandamiento, eso son mi tarea, esó son mi cuenta. Si el otro me jace à mi malo, ese no guarda mandamiento de Dios, ese no acaba su tarea; pero eso no es cuenta mio; esa es cuenta suya, y cuenta de Dios, ahi está Dios que le tomará la cuenta.

Ahora pregunto yó: un negro que si su compañero le jurta un huevo, él va á jurtarle una gallina: que si el otro le mata el cochino, él le rompe el bujío, y le lleva todo lo que tiene, ese cumple el mandamiento de Dios, *à tu prójimo como à ti mismo?* Un negro carabalí, que porque un congo le jurtó sus ñames, ó su gallina, dice: cóngo jurta yó, yó tambien va à jurtar cóngo, mas que ese cóngo no tiene culpa, mas que no son mismo que jurtó sus ñames, ese jace como Dios manda? Ese acaba su tarea? Ese guarda mandamiento de Dios, *à tu prójimo como á ti mismo?* Ninguno. Ese no jace como Dios quiere que jagan los cristianos. Los cristianos buenos, mas que el otro le jace malo á él, él no jace malo al otro; si èl puede le jace bueno, porque sabe que eso es lo que le gusta à Dios.

eso es lo que quiere Dios, eso es lo que manda Dios, y á los que jacen lo que Dios quiere, lo que Dios manda, á esos les perdonarà Dios sus pecados, les darà buena muerte, y los llevará al Cielo; pero los que no jacen lo que Dios quiere, lo que Dios le manda ese tendrá mala muerte, y irá al infierno para siempre.

Hijos mios: sí: ustedes son mis hijos que Dios me dió, y yo soy su padre que los quiero mucho, porque asi me lo manda Diòs: ustedes bien saben, bien conocen que yó los quiero, que yo no tengo mal corazon para los negros: ninguno puede decir, el Padre no me quiere à mí. Pues si yo los quiero, yo no puedo decirles que jagan cosa que sea mala para ustedes, pues tomen buen consejo que les dá su Padre que los quiere tanto, aprendan lo que les enseña, que eso es bueno para ustedes, no tengan corazon duro, no jagan como gente que está en Guinea, que no conoce á Dios, ni sabe cosa que Díos manda. Ya Guinea se acabó, ya ustedes nunca volverán allà, ya son cristianos, ya son hijos de Dios, ya saben que les

que guardan esos mandamientos son los que van al Cielo; y que los que no los guardan van al Infierno.

Ustedes saben que estas cosas son verdad, que Dios mismo que no dice mentira, ni engaña à ninguno, las ha dicho: conque ya es preciso jacer como cristiano El que jace malo al otro, por que el otro le jizo malo á èl; jacer malo á carabalí, porque carabalí me jizo malo à mí, eso son cosa de Guinea, eso son cosa de gente que no son cristiano. Gente cristiano es preciso quiere mucho con su corazon á toda la gente, à todos los prójimos. Es preciso al que me jace malo á mí, yó jacerle bueno á él, porque Dios lo manda así, y por que Dios mismo lo jace así tambien.

Díganme ustedes hay alguno que no ha quebrado los mandamientos de Dios? Hay alguno que nunca ha jecho pecado? Cada uno de ustedes sabe bien como está su corazon, cada uno sabe los pecados que ha jecho. Dios está mirando los pecados de todos, nadie se los puede tapar: él puede castigarlos, èl puede quitarles la vida, èl puede echarlo al Infierno; pero, èl quiere perdonar para

enseñarnos á mí, y á ustedes, y à todos á perdonar à los que nos jacen mal à nosotros. El dice: perdona al què te jizo mal, y yo perdonarè tus pecados: el que quiere que Dios le perdone sus pecados, perdone al otro que le jizo mal á él, porque si èl no lo perdona, tampoco le perdonará Dios á èl sus pecados.

Ninguno que tiene corazon malo, ninguno que tiene su corazon duro para su prójimo va al Cielo; ese se pierde para siempre ese va al Infierno. Yo jablo claro, claro, para que ustedes no digan: yo no sabia eso, Padre tiene culpa que no me enseñó. No: ustedes no pueden decir que no lo saben, no pueden engañar á Dios. Dios está aquí como está en todas partes: èl nos está mirando, èl está oyendo que yo los enseño bien, èl está mirando, que si ustedes no toman consejo de su padre, es porque no quieren: no es porquè tienen mala cabeza, sino porque tienen mal corazon.

Ahora dirá un negro: yo soy pobre esclavo: yo tiene dos gallinas no mas, gente tiene suelto su cochino, cochino

come mi gallina, ya yo no tiene conque compra tabaco, ni nada. El otro rompe mi bujìo, lleva todo, ni deja cañamazo tampoco, como yo va á jacer? Yo va andando encuero? No señores: entiendan bien. Cuando uno quita al otro lo que es suyo, se avisa al Mavoral, ó se avisa à su amo, que son su cabeza suyo de él, para que el mayoral, ó el amo lo mande con fuerza, que le pague lo que le quitó. Asi jacen los que son buenos cristianos, porque asi es como Dios quiere.

Si una gente me debe mi dinero, que yo le prestè, ó me jurtó una cosa mia, yo no puedo quitarle á èl ninguna cosa con mi mano; yo no puedo jacer malo á èl, porque Dios no quiere eso; lo que yó puedo jacer es avisar al gobernador, ó al alcalde que son su cabeza de él, para que lo mande con fuerza, qué me pague mi dinero, ó que me de cosa que me jurtó. Asi es como se jace. Pero no va á avisar con corazon bravo. Si él avisa al Mayoral, ò avisà à su amo, ó al alcalde, y su corazon no tiene bravo ninguno, avisar á la cabeza no es malo: eso es bueno.

Hasta aquí mis venerados Padres capellanes he puesto á vuestra consideracion todo lo que he juzgado á propósito para que os hagais cargo del modo con que podreis cumplir con vuestro deber, ganar mucho Cielo: y ser ùtiles al público, en una materia en que solamente vosotros lo podeis ser Pero para complemento de todo débo advertiros que de nada servirá lo dicho, si faltare en vosotros la constancia, en que esencialmente consiste la consecucion del fin que se pretende: quiero decir que (siempre que podais celebrar) por ningun motivo, se ha de dejar de decir algo á los negros (aunque sea poco) relativo á su instruccion: de suerte que ellos conozcan el cuidado que deben poner en aprender, del que el Padre pone en enseñar: no hay exhortacion mas eficaz que la del buen ejemplo, y convendrá que esto se les advierta. Con esta constancia se habituarán ellos à recoger, y el Padre á repartir el Divino pasto; y si se falta á esto un solo dia, aunque el motivo parezca el mas racional, al dia siguiente ó subsiste la misma causa, ó se ofrecerá otra que parezca aun de

mayor consideracion, y en dejando de enseñar tres ó cuatro dias, basta para contraer hábito de faltar á esto, ó por lo ménos, de no hacerlo con el teson que es necesario

Ruegoos por las entrañas de nuestro Señor Jesucristo y por el deseo que teneis de alcanzar misericordia, que la tengais de estos pobrecitos (que muchos de ellos se condenaràn por falta de instruccion) para que nuestro Señor la tenga de vosotros, segun su Divina palabra. *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.*

A. M. D. G.



